



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**VIOLENCIA HACIA LAS INFANCIAS Y SU REPERCUSIÓN EN EL
APRENDIZAJE: PERSPECTIVAS DE DOCENTES Y POSIBLES
INTERVENCIONES PSICOPEDAGÓGICAS EN EL AULA**

Estudiante: Benegas, Aníbal Luciano

Legajo: 28803

Director/es: Perez Varela, Cecilia

Trabajo Final de Integración para acceder al título de licenciado en Psicopedagogía.

2024

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha [Octubre del 2024]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación [Abril 2025]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: Posadas, Misiones 02 de Octubre del 2024

Firma y aclaración del autor:

Índice

1. RESUMEN	5
2. INTRODUCCIÓN	6
2.1. Delimitación del objeto de estudio	6
2.2. Planteo del problema	7
2.3. Objetivos	9
2.3.1. Objetivo general.....	9
2.3.2. Objetivos específicos	9
2.4. Supuestos básicos de investigación	9
3. ESTADO DEL ARTE	10
4. MARCO TEÓRICO	19
4.1. Perspectivas teóricas sobre la violencia.....	19
4.2. Concepto de familia e infancias.....	22
4.3. Recorrido histórico de la niñez.....	24
4.4. Perspectivas desde la psicología del desarrollo.....	26
4.5. Violencia familiar en la primera infancia y sus efectos en el desarrollo físico y psicosocial.....	32
4.6. Modelos explicativos del maltrato infantil.....	35
4.7. Perspectivas sobre el aprendizaje.....	39
4.8. Características del aprendizaje escolar.....	41
4.9. Rendimiento académico.....	43
5.0. Maltrato infantil e incidencia en el aprendizaje.....	44
5.1. El maltrato infantil en Argentina.....	47
5. MÉTODO.....	48
5.1. Tipo de investigación.....	48
5.2. Participantes-muestra.....	48
5.3. Criterios de inclusión.....	48
5.4. Criterios de exclusión.....	49
5.5. Instrumentos-procedimientos.....	49
5.6. Instrumentos de recolección y análisis de datos.....	49
6. RESULTADOS.....	51

7. DISCUSIÓN.....	58
7.1. Indicadores de violencia.....	60
7.2. Efectos a nivel cognitivo y del aprendizaje.....	61
7.3. Conductas asociadas.....	62
7.4. Intervención psicológica y apoyo escolar.....	63
7.5. Capacitación docente y protocolos.....	64
7.6. Protocolos y coordinación.....	64
7.7. Protección y seguimiento.....	64
8. CONCLUSIONES.....	66
9. APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	69
10. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	70
11. LINEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS.....	71
12. ESTRATEGIAS DE ABORDAJE PSICOPEDAGÓGICO EN EL AULA PARA DOCENTES QUE TRABAJAN CON ALUMNOS QUE SUFREN VIOLENCIA FAMILIAR.....	72
13. REFERENCIAS.....	78
14. ANEXO.....	85

1. Resumen

Título: Violencia hacia las infancias y su repercusión en el aprendizaje: Perspectivas de docentes y posibles intervenciones psicopedagógicas en el aula.

Resumen: El presente estudio explora la problemática de la violencia familiar hacia las infancias y sus repercusiones en el aprendizaje escolar, a través de las perspectivas y experiencias de docentes. El objetivo principal de esta investigación es identificar cómo los docentes perciben y abordan las consecuencias de esta violencia en el ámbito escolar y de qué manera consideran que influye en el aprendizaje de los estudiantes. Se arriba a la conclusión de que la violencia impacta profundamente en el aprendizaje, afectando tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico de los estudiantes. El estrés y el trauma derivados de la violencia, ya sea física o emocional, reducen la capacidad de concentración y la memoria. La violencia emocional, como el maltrato verbal o la intimidación, afecta la autoestima y la motivación de los niños, obstaculizando su desarrollo académico. Además, la violencia física genera problemas de salud mental, como la depresión y la ansiedad, que dificultan aún más el aprendizaje. Un entorno violento también reduce las interacciones sociales y el compromiso escolar, limitando las oportunidades de desarrollo cognitivo y social de los estudiantes.

Palabras clave: Violencia, infancias, aprendizaje, aprendizaje escolar, intervención psicopedagógica.

2. Introducción

2.1. Delimitación del Objeto de Estudio

El presente trabajo propone una exploración al problema de la violencia hacia las infancias en el ámbito familiar y su repercusión en el aprendizaje escolar.

Se habla de violencia o maltrato contra los niños cuando esta abarca todas las formas de malos tratos físicos y emocionales, abuso, descuido o negligencia o explotación comercial o de otro tipo, que produce un daño real o potencial para la salud en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (OMS, 1999) y de violencia en el ámbito familiar cuando existen actos u omisiones por parte de un miembro de la misma amenazando su integridad o libertades de otro u otros componentes. Vinculado a esto se amplía a la categoría de “infancias” para dar cuenta de las maneras múltiples e individuales de transición (Carli, 1999) del período vital que transcurre desde el nacimiento hasta la edad adulta, considerando el estado y la condición de vida de un niño (Unicef, 2005)

En relación a las experiencias de aprendizaje, se enfoca en los procesos que se desarrollan en contextos mediados por el entorno escolar y el ámbito del aula. El aprendizaje que se produce dentro de la escuela, el cual posee características particulares. Además, se considera al conocimiento como una construcción y al aprendizaje como un producto de intercambios permanentes con el medio físico, social y cultural (Leliwa & Scangarello, 2017).

Emplea el enfoque metodológico empírico-cualitativo, con procedimientos de recolección de datos no estandarizados ni cuantificados, que permiten obtener información referida a puntos de vista y experiencias subjetivas de los participantes, como ser sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos. También se centra en las interacciones sociales, individuos, grupos y colectividades. (Hernández Sampieri et al., 2014). Se

explorarán las perspectivas de docentes a partir de su labor educativa con alumnos que atraviesan o han atravesado situaciones de violencia familiar, haciendo hincapié en cómo repercuten dichas situaciones en los procesos de aprendizaje. Los casos de violencia familiar contra las infancias tienen un carácter de judicializados, con omisión de aquellos que involucran delitos contra la integridad sexual. Esto a fin de respetar la confidencialidad y demás normas establecidas por las leyes de protección integral de niñas, niños y adolescentes.

Los docentes trabajan en cursos de primer ciclo del nivel primario en escuelas de la ciudad de Posadas.

Los casos abordados pertenecen al intervalo temporal 2016-presente.

2.2. Planteo del Problema

El presente trabajo explora la repercusión de violencia familiar en el aprendizaje escolar desde un abordaje de investigación empírico cualitativo, indagando acerca de las perspectivas y opiniones que los docentes tienen a partir de su trabajo en el aula con infancias atravesadas por esta problemática.

La violencia en el ámbito familiar afecta a infancias en todo el mundo de manera independiente a su cultura, raza, religión y condición socioeconómica (Unicef, 2017). Esta violencia o maltrato se manifiesta en diferentes modalidades, pudiendo un niño o niña ser víctima de una o más de ellas al mismo tiempo. La violencia puede presentarse como abuso físico, descuido, maltrato psicológico o emocional, y abuso sexual (Unicef, 2017). Actualmente se la considera una barrera que impide el desarrollo integral de los seres humanos (OPS, 2003), atendándose de manera particular a las infancias cuando son afectadas por este problema (Unicef, 2017), ya que se considera que atraviesan un momento vital que constituye un periodo

sensible del neurodesarrollo, muy importante para la adquisición de aprendizajes y habilidades (Pinto, 1998). El aprendizaje, señalado como la adquisición de conocimientos y habilidades (Papalia et al., 2009) o la modificación cualitativa de los esquemas cognitivos a través de la experiencia y la interacción con el medio (Piaget, 1936), representa una exigencia vital para el proceso de maduración, dado que el infante debe procurar adquirir las habilidades de las que en principio carece (Soifer, 1998). La familia desempeña un papel crucial en este proceso, ya que es el entorno primario en el que los niños crecen y se desarrollan (Papalia et al., 2009). Diversas teorías del desarrollo humano y el aprendizaje como por ejemplo la Ecológica (Bronfenbrenner, 1979), Sociocultural (Vygotski, 1979) y del apego (Bowlby, 1989), señalan la importancia de este entorno para fomentar el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, a la vez que su influencia sobre el aprendizaje. Respecto al aprendizaje escolar, aquel que procede de una construcción y se da en la institución escuela (Baquero & Terigi, 1996) (Leliwa & Scangarello, 2017) la familia es señalada como uno de los entornos que promueven o inhiben los logros educativos (Bruner, 1997). Los niños que han sufrido violencia física o psicológica tienen mayores dificultades para aprender y presentan más probabilidades de abandonar la escuela en comparación con aquellos que no han sufrido este tipo de maltrato (OMS, 2019). La violencia familiar no solo afecta el rendimiento académico, sino que también tiene un impacto en la salud mental y emocional. En Argentina, el 43% de los niños y niñas han sufrido algún tipo de violencia física por parte de sus padres (Unicef, 2017).

2.3. Objetivos

2.3.1. Objetivo General

Explorar acerca de la repercusión de la violencia familiar en el aprendizaje escolar, centrándose en las perspectivas y opiniones de los docentes que trabajan con niños afectados por esta problemática.

2.3.2. Objetivos Específicos

Analizar cómo las diferentes formas de la violencia familiar, se manifiestan en el desempeño escolar de los niños, centrándose en indicadores específicos y patrones observados por los docentes.

Desarrollar una propuesta de intervención dirigida a docentes, proporcionando acompañamiento y herramientas que permitan fortalecer el abordaje de los desafíos comunes que enfrentan al trabajar con niños afectados por la violencia familiar.

2.4. Supuestos Básicos

La experiencia de violencia en el ámbito familiar crea barreras que obstaculizan el desarrollo integral de los niños (OPS, 2003).

Además, se considera que la Psicopedagogía, quien desarrolla intervenciones propias, puede ayudar a comprender mejor los procesos de aprendizaje y los factores que repercuten en él.

3. Estado del Arte

El presente apartado presenta el estado del arte de la investigación relacionada con la violencia contra las infancias y su repercusión en el aprendizaje escolar, centrándose específicamente en diez investigaciones llevadas a cabo en países sudamericanos.

La inclusión de estas diez investigaciones se justifica dado que América del Sur enfrenta desafíos socioeconómicos, culturales y estructurales únicos que influyen en la manifestación y la percepción de la violencia contra las infancias, así como en sus consecuencias en el ámbito educativo. Esta exploración no solo informará sobre el estado actual de la investigación en el área, sino que también proporcionará una base para futuros estudios y acciones orientadas a investigar la relación entre la violencia y el desarrollo educativo y personal de quienes la padecen.

Palma Molina, K. L., & Zambrano, E. (2019). Incidencia de la violencia intrafamiliar en el desempeño escolar de estudiantes de la unidad educativa fiscal María Piedad del Cantón Paján. *Revista Cognosis*, 4(3), 200-210. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v4i3.2005>

La investigación tiene como objetivo principal determinar la incidencia de la violencia intrafamiliar en el rendimiento académico de los estudiantes de la Unidad Educativa Fiscal María Piedad Castillo de Levi del Cantón Paján, Ecuador, durante el período lectivo 2018-2019. Para ello, se empleó un enfoque descriptivo-cuantitativo, llevando a cabo observaciones a los estudiantes reportados al Departamento de Consejería Estudiantil (DECE). De las observaciones realizadas a los estudiantes, se encontraron indicios de sufrimiento de violencia intrafamiliar física en un 60% y psicológica en un 40%. Además, se observó que el 35% de estos estudiantes nunca prestan atención en clase, mientras que el 26% lo hace rara vez. También se evidenció que

el 32% de los estudiantes nunca promueven ni facilitan el orden en el aula, presentando comportamientos disruptivos en ocasiones (32%) y cambios de humor raramente (32%). Se determinó que los conflictos que ocurren con mayor frecuencia en la escuela y en el aula son motivados por la violencia intrafamiliar. A pesar de esto, los docentes dedican parte de su tiempo durante el día escolar para abordar estos tipos de conflictos. En conclusión, se corroboró que la violencia afecta a todos los sectores de la sociedad, con repercusiones a corto, mediano y largo plazo en los estudiantes, sus familias y la comunidad en general, influyendo directamente en su rendimiento académico, autoestima y desarrollo integral.

Vargas Astorga, P. A. (2020). Violencia familiar y rendimiento escolar en estudiantes del quinto grado de primaria de la institución educativa estatal Manuel Casalino Grieve de Villa María del Triunfo, 2019 (Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica del Sur). Repositorio de la Universidad Tecnológica del Sur. <https://repositorio.utelesup.edu.pe/handle/UTELESUP/1156>

El estudio se enfocó en investigar la posible conexión entre la violencia en el entorno familiar y el rendimiento académico de los estudiantes de quinto grado de primaria en la Institución Educativa Manuel Casalino Grieve de Villa María del Triunfo, Perú, durante el año 2019. Este trabajo se llevó a cabo utilizando un enfoque aplicado y un diseño de investigación cuantitativa descriptiva correlacional, con un diseño no experimental y de corte transversal. Se utilizaron técnicas de evaluación psicométrica y el registro de calificaciones como herramientas para medir la violencia familiar y el rendimiento escolar, respectivamente. El instrumento utilizado para evaluar la violencia familiar fue adaptado de Cabanillas y Torres (2013), mientras que para medir el rendimiento escolar se consideró el promedio de las calificaciones trimestrales de los alumnos de quinto grado de primaria. Se realizaron análisis estadísticos univariados e

independientes para ambas variables, revelando una correlación negativa entre ellas. En conclusión, los resultados respaldan la existencia de una relación inversa entre los objetivos e hipótesis planteadas en el estudio

Lucas Zambrano, A. T., Luque Alcívar, K. E, Lucas-Zambrano, M. A., & Zambrano-Álava, A. P. (2020). El maltrato emocional en el rendimiento académico de los educandos. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 967-983. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

Estudio realizado para determinar el nivel de maltrato emocional y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes en unidades educativas. Se encuestó a 116 estudiantes de nivel de educación básica superior y bachillerato en la parte central del Cantón Chone, provincia de Manabí, Ecuador. Los resultados muestran que, aunque la mayoría de los estudiantes reportan tener una buena relación con sus docentes, un porcentaje significativo indica haber experimentado maltrato emocional, como comparaciones, gritos, amenazas, entre otros. Esto ha llevado a que algunos estudiantes se sientan enojados, deprimidos o angustiados como consecuencia del maltrato. Además, se observa que el rendimiento académico de los estudiantes puede verse afectado por el maltrato emocional, lo que sugiere la necesidad de atención y erradicación de estas prácticas por parte de los maestros. El estudio también señala que el maltrato emocional no solo proviene de los docentes, sino también puede manifestarse entre los propios compañeros de estudio, lo que agrava el impacto negativo en el rendimiento académico. El maltrato emocional tiene una relación directa con el rendimiento académico de los estudiantes, lo que resalta la necesidad de implementar medidas para prevenir y abordar esta problemática en el ámbito educativo.

Ramírez, M. L. (2020). Efectos del maltrato infantil intrafamiliar en el aprendizaje escolar: Abordaje a partir de alumnos y alumnas de una escuela primaria de Quilmes, provincia de Buenos Aires (Trabajo final integrador, Universidad de Flores).

<https://repositorio.uflo.edu.ar/server/api/core/bitstreams/dd46ccd2-0f1a-4564-b6d9-e22c60d6bb64/content>

Esta investigación realizada en la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, Argentina, resalta la grave problemática de la violencia intrafamiliar y su impacto en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas. Se destaca cómo el maltrato infantil no solo afecta el rendimiento académico, sino también el desarrollo emocional, conductual y cognitivo a corto y largo plazo. Además, se subraya cómo los niños y niñas víctimas de esta violencia pueden experimentar una serie de dificultades, como inseguridad, retraimiento, evasión y escasas relaciones sociales, que interfieren en su desempeño escolar y en su capacidad para establecer vínculos saludables con sus compañeros y docentes. Se enfatiza la importancia crucial del entorno familiar en el desarrollo de los niños y cómo los problemas contemporáneos, como la pobreza, el desempleo y las tensiones familiares, pueden generar situaciones de violencia y malestar que afectan directamente la felicidad y la salud mental de los más jóvenes. La investigación propone visibilizar el maltrato infantil mediante campañas de información y difusión masivas, con el objetivo de erradicarlo en la medida de lo posible y garantizar el derecho fundamental de los niños, niñas y adolescentes a una vida sana y feliz.

Morillo Cano, J. R., Guerrón Enríquez, S. X., & Narvárez Jaramillo, M. E. (2021). Influencia de la violencia intrafamiliar en el rendimiento académico de adolescentes. *Revista*

Conrado, 17(81), 330-337. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000400330

El propósito de esta investigación es examinar de manera crítica la incidencia de este tipo de violencia en el ámbito familiar y su repercusión en el desempeño académico de los adolescentes de la Unidad Educativa Vicente Fierro en la ciudad de Tulcán, México. El enfoque metodológico adoptado fue de carácter descriptivo, empleando la técnica de la encuesta mediante un cuestionario predefinido que constaba de 30 preguntas, abordando las circunstancias presentes en el entorno familiar del estudiante, además de aspectos clave relacionados con la violencia intrafamiliar y su incidencia en el rendimiento escolar. Los resultados obtenidos revelan que la violencia intrafamiliar ejerce una influencia significativa en los estudiantes de octavo y décimo año, siendo estos quienes experimentan mayores niveles de violencia y presentan un bajo desempeño académico. Es importante destacar que la violencia intrafamiliar repercute de manera significativa en el rendimiento educativo de los adolescentes, independientemente de su contexto social.

Hualpamyta Salinas, C. E. (2021). Violencia familiar y rendimiento académico en alumnos de una institución educativa primaria estatal de Ventanilla, Región Callao, Perú (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Repositorio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/61709>

La investigación realizada tuvo como propósito principal determinar la relación existente entre la Violencia familiar y el rendimiento académico en alumnos de una Institución educativa primaria estatal ubicada en ventanilla, región Callao, Perú, durante el período académico 2020. Este estudio de carácter descriptivo correlacional se llevó a cabo con la participación de 138

alumnos de primaria, pertenecientes a ambos géneros y con edades comprendidas entre los 9 y 11 años. A través del análisis de datos y encuestas se pudo establecer una relación inversa entre la violencia familiar y sus dimensiones (violencia física y violencia psicológica) con el rendimiento académico de los alumnos. Se encontró que a medida que aumentaba la incidencia de violencia familiar, tendía a disminuir el rendimiento académico de los estudiantes. Este estudio arroja resultados que sugieren una conexión significativa entre la violencia en el ámbito familiar y el desempeño escolar de los alumnos, destacando la importancia de abordar esta problemática desde una perspectiva educativa y social para promover entornos seguros y propicios para el desarrollo integral de los niños y niñas.

Chaves Rodríguez, C. T. (2021). Nivel y tipo de maltrato infantil intrafamiliar en el módulo N° 03 del PRONOEI de la ciudad de Puno 2019 (Tesis de licenciatura, Universidad de Puno). Repositorio de la Universidad de Puno. <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/16643>

Investigación llevada a cabo en la ciudad de Puno, Perú. Se advierte inicialmente que existe una notable incidencia de dificultades en el aprendizaje y la socialización entre algunos infantes. Tras un análisis exhaustivo, la investigación concluye que el tipo de maltrato más prevalente es el físico, seguido en menor medida por el maltrato psicológico. Este fenómeno parece estar estrechamente vinculado con factores como el bajo nivel educativo y diversas problemáticas socioeconómicas. Se establece una clara relación entre el maltrato infantil y las dificultades que enfrentan los niños en su entorno escolar, incluyendo el bajo rendimiento académico. La metodología empleada para abordar esta cuestión es de naturaleza cuantitativa y descriptiva, lo que implica un análisis detallado de la muestra poblacional y de las incidencias

reportadas, utilizando tablas estandarizadas para una mejor comprensión de los datos recopilados.

Moquillaza Hernández, J. F. (2022). Violencia familiar y los logros de aprendizaje en estudiantes de tercer grado de primaria, institución educativa - Ica, 2021 (Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo). Repositorio de la Universidad César Vallejo.

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/86576>

El estudio tiene como propósito determinar si existe una correlación entre la violencia familiar y los logros académicos de estudiantes de tercer grado de primaria en la institución educativa 22295 - Ica, Perú, durante el año 2021. La investigación se enmarca dentro del ámbito básico y adopta un diseño correlacional. Para llevar a cabo este estudio, se aplicó un cuestionario sobre violencia familiar y se utilizó un instrumento para recopilar información sobre los logros académicos de los estudiantes, obtenidos a partir de las actas promocionales del año 2020. Los datos recopilados fueron procesados utilizando técnicas de estadística descriptiva e inferencial. Los resultados obtenidos a través de los instrumentos de recolección de datos confirman la existencia de una correlación positiva significativa entre la violencia familiar y los logros académicos de los estudiantes. Este hallazgo indica que a medida que aumenta el nivel de violencia familiar, se observa una disminución en el rendimiento académico de los estudiantes.

Pinargote Pincay, P. P., Loor Vences, L. W., Reyes Reyes, E. Y., & Intriago Moreira, K. L. (2022). La violencia intrafamiliar y su incidencia en el rendimiento académico en etapa escolar. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa (RefCalE)*, 8(2), 45-62.

<https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

El objetivo de la investigación es analizar la incidencia de la violencia intrafamiliar en el rendimiento académico durante la etapa escolar. Se empleó una metodología de enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos, reflejados en datos estadísticos obtenidos de la recolección de información, y métodos cualitativos, basados en la fundamentación teórica de las variables de estudio. Los resultados obtenidos revelaron que la mayoría de las familias atraviesan una crisis psicosociocultural, caracterizada por la falta de valores, una cultura poco definida y creencias ambiguas. Además, se evidenció que los incidentes de violencia impactan negativamente en el rendimiento escolar de los niños. Asimismo, se destacó que la violencia psicológica es el tipo de maltrato que predomina en el entorno familiar de los sujetos de estudio. Por consiguiente, resulta imperativo implementar programas de prevención que fomenten el desarrollo de competencias en comunicación, disciplina y relaciones afectivas, con el fin de superar las tendencias machistas, violentas y autoritarias en la interacción familiar.

Castellani, A. D. (2023). La violencia intrafamiliar y su repercusión en el aprendizaje en estudiantes de primer ciclo de la EGB. Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía. Trabajo integrador final Universidad de Flores.
<https://repositorio.uflo.edu.ar/server/api/core/bitstreams/b48d7e3d-57fb-4e4b-baa7-67f95374311e/content>

Esta investigación se centra en la problemática de la violencia intrafamiliar y su repercusión directa en el rendimiento académico de los estudiantes del primer ciclo de la EGB, en una institución educativa localizada en la ciudad de Lobos, provincia de Buenos Aires. El objetivo principal de este trabajo es diseñar un proyecto de intervención que permita comprender

y mitigar las consecuencias negativas de la violencia intrafamiliar en el ámbito educativo, con un enfoque particular en el rendimiento académico de los estudiantes afectados.

El estudio emplea un enfoque cualitativo con un diseño descriptivo y transversal, lo que permite analizar la situación en un momento determinado, identificando patrones y relaciones entre las variables estudiadas. Para la recolección de datos, se utilizaron cuestionarios dirigidos a diferentes actores de la comunidad educativa, incluyendo familias, docentes, directivos y el equipo de orientación escolar (EOE) de la escuela.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto una correlación significativa entre la presencia de violencia intrafamiliar y el bajo rendimiento académico de los estudiantes que sufren este tipo de violencia en sus hogares. Estos estudiantes presentan dificultades tanto en el aprendizaje como en la participación activa dentro del aula.

Finalmente, la investigación propone una intervención que involucra a toda la comunidad educativa, con el fin de promover la sensibilización, reflexión y difusión de información sobre la violencia intrafamiliar. El objetivo es generar un entorno más consciente y empático, que permita mejorar el rendimiento académico y bienestar de los estudiantes.

4. Marco teórico

4.1. Perspectivas Teóricas Sobre la Violencia

La violencia se presenta como un fenómeno complejo y multidimensional, siendo objeto de estudio y definición por parte de instituciones dedicadas a la salud y a la investigación en el campo de la sociología, antropología y psicología, entre otras disciplinas. La violencia se entiende no sólo como un acto físico sino además como el uso intencional de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo (OMS, 2002). Esta definición amplia destaca su naturaleza multifacética, que abarca aspectos físicos, sociales y psicológicos. En primer término, se la enfoca como un problema global (OPS, 2003), señalando la necesidad de propuestas que la aborden integralmente para garantizar la salud y el bienestar general de quienes la padecen (UNICEF, 2017).

Algunos enfoques sobre la violencia, como los derivados de disciplinas sociales, antropológicas y psicológicas permiten establecer un marco de análisis y abordaje para lograr esta comprensión multidimensional y multicausal de su naturaleza.

Un importante enfoque social, el de P. Bourdieu, propone el análisis de los componentes de la violencia desde aspectos estructurales y simbólicos. Esta perspectiva no se limita a describirla en términos de actos físicos evidentes, sino que considera además su manifestación a través de la imposición de normas y valores que reproducen características de los discursos dominantes (Bordieu, 1998). En este sentido se convierte en un fenómeno arraigado en las estructuras sociales que perpetúan desigualdades de clase, étnicas, de género etc. Así también lo señala M. Foucault cuando examina y explica de qué manera se construyen y sostienen las normas y reglas sociales a través del discurso, y cómo estas normas pueden ser utilizadas para

ejercer poder y control sobre los individuos y grupos representadas a través de las instituciones que ejercen violencia como mecanismo de control social (Foucault, 1975).

Por otro lado, desde una perspectiva antropológica de R. Girard, y A. Bandura desde la Psicología del aprendizaje coinciden en observar a la conducta violenta como un hecho inherente a la naturaleza humana, sujeta a las dinámicas de imitación en lo social. (Girard, 1972, Bandura, 1977). La teoría del deseo mimético postula que esta surge de la imitación y rivalidad entre individuos. La búsqueda de deseos compartidos conduce a conflictos que, en última instancia, desencadenan actos violentos. Para Girard los seres humanos no desarrollan sus deseos de manera autónoma, sino que tienden a imitar los deseos y comportamientos de aquellos a su alrededor, y esta imitación se basa en el deseo de poseer lo que otros poseen o de ser como ellos. Por lo tanto, el deseo mimético implica una relación triangular entre el sujeto que desea, el objeto deseado y el modelo que inspira ese deseo. Se argumenta que esta imitación de deseos puede llevar a una competencia y rivalidad entre individuos, ya que varios de ellos pueden desear lo mismo, lo que puede generar conflictos y tensiones sociales. Además, sugiere que esta imitación de deseos puede llevar a la emergencia de fenómenos como la envidia y el resentimiento (Girard, 1972). Por otra parte, existiría una influencia de “modelos” de comportamiento a partir de la observación de estos de manera directa o indirecta. Esta postulación sostiene que las personas pueden aprender comportamientos al observar a otros, ya sea en la vida real, en los medios de comunicación o a través de diversas formas de representación. El experimento del "Oso Bobo" fue conducido por el psicólogo Albert Bandura en la década de 1960 para investigar la teoría del aprendizaje social, específicamente cómo los niños aprenden a través de la observación y la imitación. En el experimento, Bandura y sus colegas expusieron a niños a un video de un adulto interactuando con un muñeco llamado Oso Bobo. En el video, el adulto mostraba

comportamientos agresivos hacia el muñeco, donde lo golpeaba y pateaba. Luego, los niños fueron llevados a una habitación donde se les permitió jugar con varios juguetes, incluido el Oso Bobo. Los resultados del experimento revelaron que los niños que habían visto el video mostraban una mayor tendencia a imitar los comportamientos agresivos hacia el Oso Bobo en comparación con los niños que no habían visto el video. Esto llevó a Bandura a concluir que los niños aprenden comportamientos agresivos al observar y modelar el comportamiento de los adultos (Bandura, 1977).

El experimento del oso Bobo demostró la influencia del aprendizaje social en el desarrollo de la conducta humana y contribuyó significativamente a la comprensión de cómo la observación y la imitación pueden afectar el comportamiento de los individuos, especialmente en el contexto de la agresión y la violencia. Se destaca en lo señalado anteriormente, cómo la violencia se puede propagar y perpetuar culturalmente.

En otra instancia, se señala a la conducta agresiva relacionada a actos de violencia intrafamiliar, transgresiones, resistencia a las normas y delincuencia por factores ligados a la privación social en la primera infancia. Winnicott enfatiza la importancia del ambiente facilitador para el desarrollo sano del individuo. Un ambiente que ofrece una contención emocional adecuada puede ayudar al niño a lidiar con sus sentimientos de agresión de manera constructiva y a integrarlos en su personalidad (Winnicott, 1988). Sigmund Freud profundiza la cuestión de la violencia a través del análisis antropológico de su teoría. La canalización de las pulsiones agresivas de los sujetos de la horda primitiva llevan al asesinato del padre, impulsados por los sentimientos negativos de rivalidad y envidia que generaba éste último al poseer prerrogativas por sobre los demás miembros de la comunidad. Este asesinato instala la obediencia retrospectiva, forma en la que los sujetos, movilizados por la culpa y remordimiento,

continúan acatando la ley impuesta por el padre ausente físicamente, pero simbolizado a través de la construcción del Tótem. En primera instancia, Freud apela a este hecho teórico como fundante de la estructura social y la cultura, a partir de movimientos relacionados a la violencia y agresión (Freud, 1913). Posteriormente se introduce la noción de pulsión de muerte (Freud, 1923), sugiriendo que existe una tendencia innata hacia la destrucción y la agresión en el ser humano. Luego de ello también profundizará en un ensayo la relación entre la cultura y la agresión, argumentando que la civilización impone restricciones a las pulsiones agresivas del individuo, lo que causa en última instancia, el malestar cultural traducido principalmente en esa época, por las vicisitudes de las guerras, matanzas, hambrunas etc. (Freud, 1930).

4.2. Concepto de Familia e Infancias

Las diferentes maneras de conceptualizar a la familia revelan una variedad de enfoques sobre la esencia de la misma. De esta manera, puede definirse por su naturaleza biopsicosocial, como un sistema de interrelaciones que proporciona el sostén para el desarrollo integral de sus miembros (Papalia et al., 2009). Otras ideas la presentan como un grupo primario de convivencia intergeneracional con relaciones de parentesco que se extienden en el tiempo o como un sistema dinámico influenciado por elementos externos, con una estructura invisible de demandas funcionales que organizan las interacciones de sus miembros (Minuchin, 1981). Por su parte, E. Pichón Riviere la define como una estructura que configura el modelo natural de la interacción social, cuya dinámica interna se presenta como un interjuego de adjudicación de roles (Pichón Riviere, 1985). R. Soifer amplía este concepto caracterizando a la familia como un núcleo de personas con una convivencia a tiempo prolongado, unida o no por lazos consanguíneos, y que imprime en sus miembros una ideología y cultura particular. Además se constituye como el

sostén primordial del proceso de desarrollo y maduración del niño que permite el paso del egocentrismo hacia el amor y la solidaridad (Soifer, 1980). Aurora Perez plantea que la familia es un grupo natural, módulo biológico para el desarrollo de lo humano. La ley fundamental que protege la familia, es la prohibición incestuosa y desde un punto de vista biológico, la vida en grupo garantiza el completamiento madurativo de la entidad biológica individual. Plantea también la existencia de un vínculo temprano que se da a partir del nacimiento, entre el recién nacido y sus padres y define a estos como quienes aportan la experiencia en el ejercicio del vínculo, desde sus propias historias vitales y con la capacidad de resolver las cuestiones biológicas y emocionales. La “humanizada” se establece en un proceso, que es el de la convivencia dentro del desarrollo de los vínculos que forman parte de la trama familiar. La familia es un sistema vivo, que atraviesa diferentes etapas: nacimiento, desarrollo, disolución, y posee una perpetuidad a través de la descendencia. Posee una historia, una pre historia, presente y futuro (Pérez, 2009)

La definición de familia ha evolucionado considerablemente, presentando también nuevas configuraciones producto de las cambiantes dinámicas sociales (Roudinesco, 2003). Una autora relevante que ha investigado y discutido sobre nuevos tipos de familia es J. Stacey, socióloga que ha estudiado extensamente las diversas formas de familia en la sociedad contemporánea. En su trabajo, ha identificado y analizado una amplia gama de configuraciones familiares que difieren del modelo tradicional de familia nuclear. Algunos de los nuevos tipos de familia que Stacey ha explorado incluyen a las familias monoparentales: Aquellas encabezadas por un solo padre o madre, ya sea debido a la viudez, el divorcio, la separación o la decisión de criar a un hijo sin pareja. Familias reconstituidas o ensambladas: Son aquellas en las que al menos uno de los padres tiene hijos de una relación anterior. Estas familias pueden incluir hijos

biológicos de ambos padres, así como hijos adoptivos o hijos de relaciones anteriores. Familias homoparentales: Aquellas en las que la crianza de los hijos está a cargo de padres o madres del mismo sexo. Estas familias pueden formarse a través de la adopción, la reproducción asistida, o mediante relaciones anteriores con hijos de parejas heterosexuales. Familias extendidas: Aquellas que incluyen a parientes más allá de la unidad nuclear básica, como abuelos, tíos, tías, primos u otros miembros de la familia extensa. Estas familias pueden vivir juntas o separadas, pero mantienen lazos familiares cercanos y fuertes.

Estas nuevas configuraciones familiares desafían las concepciones tradicionales de la familia y cómo afectan a las relaciones familiares, la crianza de los hijos y la identidad individual. Su trabajo ofrece una valiosa perspectiva sobre la diversidad y la complejidad de las familias contemporáneas (Stacey, 1996). Conforme a este impacto de la diferenciación en las estructuras y lógicas familiares, de las políticas neoliberales que modifican el sentido político y social de la población infantil para los estados, de la incidencia del mercado, de los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana infantil, y de las transformaciones culturales, sociales y estructurales, debe señalarse una redefinición del concepto de infancia, haciéndose referencia a “infancias” como espacio de tránsito diverso, más allá de los procesos en común que la atraviesan. El concepto de infancia, se presenta como una construcción de la modernidad (Carli, 1999).

4.3. Recorrido Histórico de la Niñez

La niñez desde tiempos antiguos hasta la primera mitad del siglo XIX, presenta un recorrido que fue caracterizando de diferentes formas, de acuerdo al momento histórico del que se hable. Desde la antigüedad, los niños eran vistos como propiedad de sus padres o como

futuros miembros productivos de la sociedad, con escasa consideración por sus necesidades individuales (Palacios et al, 1999). Sin embargo, con el surgimiento de filósofos como Platón (S.427-347 A.C) y Aristóteles (384-322 A.C), se comenzó a reconocer la importancia de la educación temprana en su desarrollo. La Revolución Francesa representó un punto de inflexión al proclamar los derechos del niño como individuo independiente, lo que condujo al reconocimiento de sus derechos inherentes y a la necesidad de protección y cuidado especiales. La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 sentó las bases para la noción moderna de los derechos del niño. Durante el siglo XIX, con el establecimiento de la escolaridad obligatoria en muchos países, se reconoció la importancia de la educación formal para su desarrollo. Aunque la revolución industrial trajo consigo condiciones laborales deplorables para muchos niños, también impulsó el movimiento por la reforma educativa y el reconocimiento de la niñez como una etapa única en el desarrollo humano que merecía protección y atención (Gutiérrez, 2004)

Las guerras mundiales del siglo XX dejaron un impacto devastador en la infancia, con millones de niños separados de sus familias y expuestos a la violencia y el trauma. Sin embargo, estos conflictos también llevaron a un mayor reconocimiento de la importancia de garantizar los derechos de los niños incluso en tiempos de crisis (Winterberg, 2015), dando lugar a la creación de organizaciones como UNICEF para proteger y promover los derechos infantiles a nivel global (UNICEF, 1999)

En la era postmoderna, la infancia ha recibido una atención y preocupación crecientes, reconociendo la importancia de brindar un entorno seguro y afectuoso para el desarrollo saludable de los niños. Los avances en psicología infantil y pedagogía han promovido enfoques más centrados en el niño en la educación y el cuidado infantil. La historia de la infancia refleja

entonces un viaje desde la invisibilidad y la negligencia hasta el reconocimiento y la protección de los derechos de los niños como individuos únicos con necesidades y dignidad propias.

Puede mencionarse aquí la declaración universal de los derechos del niño (ONU, 1959) como el documento de mayor importancia respecto a garantizar el bienestar de los niños. En su preámbulo se manifiesta el derecho a una infancia feliz, gozando de los derechos y libertades que se enuncian, e instando a hombres, mujeres, organizaciones, gobiernos nacionales que luchen por esos derechos y garanticen su observancia. Entre ellos se enuncian el derecho a la igualdad, de raza, credo o nacionalidad, a la protección física, mental y social, a la identidad y nacionalidad, a la alimentación, vivienda y acceso a la salud, a la educación, ser el primero en ser socorrido en caso de desastres, protegido ante la explotación y el trabajo, y de formarse en un espíritu de solidaridad, comprensión, amistad y justicia (ONU, 1959).

4.4. Perspectivas Desde la Psicología del Desarrollo

La Psicología del desarrollo estudia los procesos de cambios comportamentales de las personas a lo largo de la vida, considerando las influencias normativas, es decir, aquellos aspectos que son propios de todos los seres humanos, o de grandes grupos de ellos (Palacios et al., 1998, Papalia et al., 1999). Analiza los cambios evolutivos que ocurren a partir de la concepción, desde el desarrollo infantil hasta el momento de la transición a la etapa siguiente. Pone foco en los procesos que inician con la fecundación, en los factores congénitos heredados y adquiridos durante la etapa embrionaria y fetal (Papalia et al., 1999), abordando el desarrollo psicomotor y del sistema nervioso, lo afectivo, cognitivo, social y el aprendizaje.

Comenzado el ciclo de desarrollo, caracterizado por la fecundación del huevo cigoto, los cambios fisiológicos se manifiestan instantáneamente y durante toda la etapa intrauterina,

mostrando el curso (típico o no) según se infiere a través de la observación clínica y la anamnesis materna. Esto permite dilucidar los aspectos que pueden influenciar y limitar dicho desarrollo (Papalia et al., 1999). Posterior al nacimiento, las escalas de maduración del neonato describen el grado de normatividad en las conductas reflejas y movimientos con los que viene al mundo, es decir su grado de maduración psicomotriz. En este caso se puede mencionar a A. Gesell quien propone descriptores de la maduración que detallan los distintos reflejos innatos y su posterior evolución a activador psicomotriz voluntaria. En el caso de este último, la llamada teoría de la maduración, propone que la evolución psicológica puede ser evaluada por diversos procedimientos y calcularse por medio de escalas permitiendo establecer el nivel de desarrollo o retraso (Gesell, 1967). De igual manera L. Coriat, mediante la descripción minuciosa del proceso madurativo del niño, establece etapas que consideran las respuestas reflejas, habilidades motoras, nociones temporo espaciales, control de esfínteres y respuestas de interacción social, estableciendo un registro de control del desarrollo de los infantes (Coriat, 1974). La importancia de los aportes de Gesell y Coriat aún se valora dada la exactitud y minuciosidad en el registro, descripción, análisis y generalización de sus observaciones.

En el plano psicoafectivo, se señala la importancia de una relación suficiente en el vínculo madre-hijo, para el posterior desarrollo normativo del niño. Desde una perspectiva Psicoanalítica, R. Spitz aborda esta relación bajo el nombre de génesis de la relación objetal. La génesis de las relaciones de objeto marca el inicio del camino y la aparición de eventos psíquicos, que anuncian la estructura incipiente de un aparato con su complejidad creciente. Divide dicha génesis en tres etapas delimitadas por organizadores: Anobjetal (etapa simbiótica), precursor de objeto (Aparece la sonrisa como respuesta a una configuración gestáltica), y de objeto propiamente dicho (angustia ante los extraños, llegando al octavo mes). A mayor

mediación del intercambio afectivo, lectura adecuada de la demanda y cuotas de frustración en la llamada “diada madre-hijo”, más óptimo y sano resultará el proceso de individualización y subjetivación del infante, que va estructurando su psiquismo a partir de estas primeras experiencias tempranas con un otro (Spitz, 1965). Entonces el infante sano será para R. Spitz aquel que pueda configurar en el primer año, una relación satisfactoria con la madre, marcada por el afecto y las conductas tendientes a la adaptación activa al medio. Un niño que puede expresar y recibir afecto y cariño con respecto a los modelos de crianza y hacerlo progresivamente a los demás miembros de la familia y de la sociedad, es un niño sano. Estas experiencias y modelo de relación garantizan patrones estructurales de comportamiento y maneras de vincularse con los demás objetos de la realidad. Para Spitz, así como también para M. Malher la denominación de “normal” refiere al proceso de organización del psiquismo con una progresiva diferenciación de conductas que van de desde lo simbiótico a lo diferenciado y autónomo (Spitz, 1965, Malher et al., 1979). No se refiere aquí a la “normalidad” como un evento final al que se arriba en el desarrollo, sino como un proceso abierto que da lugar a continuidades en diálogo con influencias del medio. M. Malher por su parte, conceptualiza como “nacimiento psicológico” (diferenciando del nacimiento biológico), a una serie de fases que son coincidentes con las de la constitución de la primera relación objetal de Spitz. Estos estadios van desde la fase autística normal a la consolidación y constancia del objeto emocional (Malher et al., 1979). Estos movimientos, mediados por organizadores, permiten diferenciar un incipiente aparato psíquico en términos de tópicos y su funciones tal como lo describe Freud (Freud, 1923). Este mismo autor propone como uno de los pilares de la teoría psicoanalítica, el estudio y análisis del desarrollo sexual infantil (Freud, 1905, 1923, 1924). Coloca la experiencia sexual infantil parcial no genital como central en la formación de aspectos de la personalidad y en la

etiología de diversas formas de neurosis y psicosis. El desarrollo sexual infantil atraviesa fases, en donde la satisfacción está ligada a la estimulación de distintas zonas erógenas con su consecuente correlativo psíquico. Estas interacciones entre sujeto infantil y objetos, dejan determinadas marcas que a posteriori se manifiestan como componentes del carácter (Freud, 1908). La diferencia anatómica tiene un papel preponderante en cómo se organizan las primeras relaciones afectivas, el control de los impulsos, el erotismo, proyecciones e identificaciones y las relaciones con los pares. Las fases son llamadas oral, anal, fálica, conteniendo esta última el complejo de Edipo, un evento que desencadena una triangulación madre-padre-hijo en relación a las zonas erógenas preponderantes, el amor y la rivalidad. Finalizado el complejo de Edipo se entrará en una fase de latencia, caracterizada por la represión y sublimación de los impulsos sexuales (Freud, 1905), aunque luego habrá una reedición ya llegada la pubertad y la adolescencia como fenómenos del desarrollo que dan cuenta la finalización de la niñez.

Las teorías sobre el desarrollo cognitivo se ven representadas con fuerza, en las llamadas “Epistemologías genéticas” de J. Piaget (Piaget, 1936) y L. Vygotsky (Vygotski, 1978) ambas de características constructivistas. Piaget creía que para entender los procesos de adquisición del conocimiento científico así como los grados crecientes de complejidad que constituyen al saber acumulado por siglos, había que adentrarse en el conocimiento del desarrollo de la inteligencia en los niños. El resumen se encuentra para Piaget, en el desarrollo ontogenético (Castorina, 2015). Los infantes construyen su propio conocimiento a través de la interacción con el medio ambiente, el conocimiento no se transmite pasivamente sino que de manera activa a través de la exploración y la experimentación. Identificó cuatro etapas del desarrollo cognitivo: sensoriomotora, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales. Cada etapa está caracterizada por formas específicas de pensamiento y razonamiento postulando que los niños

asimilan nueva información en sus esquemas mentales existentes y, cuando esta nueva información no puede ser asimilada fácilmente, se produce la acomodación, es decir, la modificación de los esquemas mentales para acomodar la nueva información. A lo largo de las diferentes etapas se puede advertir el pasaje de un tipo de pensamiento práctico y egocéntrico, a un pensamiento abstracto. La lógica y la adquisición de las nociones de tiempo, espacio, número, serie se dan durante la primera y segunda infancia. (Piaget, 1936). Por otra parte, la teoría sociocultural del desarrollo principalmente asociada con el psicólogo ruso Lev Vygotsky, propone que este es el resultado de la interacción dinámica entre las personas y su entorno social y cultural. La Zona de Desarrollo Próximo es un concepto central en la teoría sociocultural, refiriéndose a la brecha entre lo que un individuo puede hacer de manera independiente y lo que puede lograr con la ayuda de un guía más competente. Vygotsky argumenta que el aprendizaje ocurre principalmente dentro de esta zona, a través de la interacción con otros que brindan apoyo y orientación. El andamiaje es el proceso mediante el cual los adultos o compañeros más competentes proporcionan ayuda temporal y ajustada para que un niño pueda realizar una tarea más allá de su capacidad actual. Este apoyo se ajusta gradualmente a medida que el individuo adquiere habilidad en la tarea. Por otra parte, enfatiza el papel crucial del lenguaje en el desarrollo cognitivo, ya que no solo refleja el pensamiento, sino que también lo guía y lo moldea. A través del lenguaje, los individuos internalizan las experiencias compartidas culturalmente y desarrollan procesos de pensamiento más complejos. Respecto de la cultura y contexto social reconoce la influencia fundamental del entorno social y cultural en el desarrollo humano. Las prácticas culturales, las normas y los valores son elementos clave que moldean las experiencias de aprendizaje de los individuos y sus formas de pensar y actuar. También se argumenta que los seres humanos interactúan con su entorno a través de mediadores simbólicos,

como herramientas físicas, sistemas de símbolos y signos culturales y que estos mediadores ayudan a dar forma al pensamiento y al comportamiento de las personas y a facilitar el aprendizaje y el desarrollo (Vygotsky, 1978). Se considera desde esta perspectiva al juego como una actividad central en el desarrollo infantil ya que permite a los niños practicar roles sociales, experimentar con diferentes situaciones, y desarrollar habilidades cognitivas y emocionales fundamentales. En la primera infancia, el juego es una forma importante de aprendizaje y exploración del mundo que lo rodea (Vygotsky, 1979). Ambos autores están entonces de acuerdo en enfatizar la importancia de la autonomía, a través de la resolución de problemas, de fomentar la interacción social y respetar el ritmo de desarrollo particular de cada niño.

Por otra parte, una teoría psicológica importante que aborda el proceso de socialización en niños es la Teoría del Apego, propuesta por el psicólogo J. Bowlby. Esta teoría se centra en la importancia de las relaciones emocionales tempranas entre el niño y sus cuidadores para su desarrollo saludable y capacidad para formar relaciones sociales en el futuro. Según la Teoría del Apego, los bebés están biológicamente programados para buscar proximidad con sus cuidadores principales, generalmente los padres. Bowlby identificó cuatro estilos de apego principales, siendo el apego seguro: Los niños se sienten seguros y confiados en la presencia de sus cuidadores y utilizan a los padres como una base segura desde la cual explorar el mundo. Apego ansioso-ambivalente: Los niños muestran ansiedad y preocupación por la separación de los cuidadores, pero al mismo tiempo pueden resistirse al contacto con ellos cuando regresan. Apego ansioso-evitativo: Los niños muestran poca ansiedad por la separación y evitan el contacto con los cuidadores, mostrando poca emoción cuando se reencuentran. Apego desorganizado: Los niños muestran una falta de estrategias coherentes para lidiar con la separación y pueden mostrar comportamientos contradictorios o confusos. La calidad del apego establecido en la infancia

puede tener un impacto significativo en el desarrollo social y emocional posterior del niño. Por ejemplo, los niños con un apego seguro tienden a desarrollar relaciones sociales saludables y una autoestima positiva, mientras que los niños con un apego inseguro pueden experimentar dificultades en las relaciones interpersonales y problemas emocionales. (Bowlby, 1998). Para Vygotsky, la socialización de los niños ocurre a través de la interacción con otras personas, especialmente con adultos y compañeros más capaces. Este proceso de aprendizaje social se da a través de la zona de desarrollo próximo. Argumentó que el lenguaje juega un papel fundamental en la socialización y el desarrollo cognitivo de los niños. A través del lenguaje, los niños internalizan las normas culturales, valores y conocimientos de su sociedad. Por lo tanto, las interacciones lingüísticas con padres, maestros y otros miembros de la comunidad son cruciales para el proceso de socialización. (Vygotsky, 1979)

4.5. Violencia Familiar en la Primera Infancia y sus Efectos en el Desarrollo Físico y Psicosocial

La violencia en el ámbito familiar denota cualquier acto de violencia ya sea por parte de uno o varios miembros de la familia contra otro u otros, de manera intencional (ONU, 1999). Este concepto abarca diversas formas de violencia, el maltrato infantil, la violencia de género, el abuso de ancianos, la violencia entre parejas, simbólica, y patrimonial (Domenech & Iñiguez, 2002). La violencia familiar, intrafamiliar, o doméstica es un fenómeno reconocido y condenado por organismos internacionales que buscan proteger los derechos humanos y promover sociedades justas y equitativas (Unicef, 2016).

El maltrato infantil o violencia infantil se define como cualquier tipo de maltrato físico y/o emocional, abuso sexual, desatención o trato desconsiderado, o explotación comercial o de

otra índole que ocasione un daño real o potencial a la salud, supervivencia, desarrollo o dignidad del niño en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (OMS, 2009). La tendencia al ocultamiento de los hechos o la creencia de que se trata de un comportamiento privado e íntimo, la justificación de eventuales acciones violentas presentadas como "medidas correctivas" en beneficio del niño, la niña o el adolescente, y la creencia de que ser padre/madre o tutor otorga el derecho a ejercer la autoridad de manera violenta son características propias de este tipo de maltrato. La clasificación presentada a continuación no abarca todas las categorías del maltrato, sino sus principales manifestaciones: Maltrato físico, abandono, abandono emocional, abuso sexual, maltrato psicológico o emocional, que incluye subcategorías como rechazo explícito, aislamiento, agresión verbal, y exposición a situaciones que refuerzan conductas destructivas y antisociales. También se menciona el Síndrome de Münchausen por poderes o por delegación (OMS, 2009). Se considera que la violencia durante la primera infancia es un fenómeno generalizado y acarrea graves consecuencias para la salud y el desarrollo mental y físico de las víctimas. Los lactantes y los niños pequeños son especialmente vulnerables a la violencia por parte de sus cuidadores principales y otros miembros de la familia, debido a su dependencia y limitación en interacciones sociales fuera del hogar. (Unicef, 2017). La violencia ejercida sobre los niños puede tener efectos profundos tanto a nivel físico como psicosocial, manifestándose de diversas formas, que incluyen lesiones físicas evidentes, así como también problemas de salud a largo plazo como ser incapacidades cognitivas o físicas severas y profundas (Martínez de Roig y De Paul Anchotorena, 1993); retrasos en el desarrollo del sistema nervioso por negligencias en el cuidado y la alimentación (Papalia et al., 2009). La deprivación Psicoafectiva como forma de violencia puede condicionar el crecimiento, a través del eje Hipotálamo – Hipófisis. Todos los factores exógenos están influidos por la condición

socioeconómica del grupo familiar. Tanto los factores endógenos como exógenos están interrelacionados entre sí y es necesario que todos los factores influyan positivamente en el potencial genético.

La violencia infantil se enmarca dentro de los denominados riesgos psicosociales, es decir aquellas las circunstancias que producen hechos y factores de índole personal, familiar o social que aumentan la posibilidad de que un sujeto inicie o mantenga situaciones críticas que afecten su desarrollo integral (OMS, 2009) En este plano puede afectar la forma en que los infantes perciben el mundo y se relacionan con los demás. Se pueden identificar dificultades interpersonales, conductas de rechazo y agresión (Rogosch et al, 1995) actitudes negativas hacia la autoridad, problemas para establecer relaciones saludables y dificultades para regular emociones y comportamientos (Winnicott, 1988). Los niños expuestos a la violencia pueden experimentar una variedad de problemas psicológicos, como ansiedad, depresión, trastorno de estrés postraumático y dificultades en el desarrollo de la autoestima y las habilidades sociales, trastornos ligados al aprendizaje, enfermedades relacionadas con el estrés crónico (Pollak, 2004). Se señala la importancia de la díada madre-neonato en el desarrollo considerado normal, mediada por el afecto y cuidados físicos que juegan un papel crucial en el proceso de individualización (Spitz; 1965) (Malher et al., 1979). Por lo que negligencias en el cuidado o conductas asociadas a patologías pueden derivar en obstáculos para el desarrollo, e incluso el marasmo o la muerte prematura por marasmo (Spitz, 1965). Además de estas situaciones críticas podemos situar a la deserción escolar o problemáticas ligadas al aprendizaje escolar. (OMS, 2009).

4.6. Modelos Explicativos del Maltrato Infantil

El maltrato infantil ha sido ampliamente estudiado debido a su identificación más clara y sus consecuencias evidentes, siendo los modelos explicativos los que abordan diversos factores individuales, familiares y sociales que contribuyen a su aparición, evolución y perpetuación. Estos modelos parten de teorías tradicionales como la psiquiátrica-psicológica y sociológica, evolucionando hacia enfoques de interacción social. Estos modelos consideran variables como la psicopatología parental, el estrés familiar, la aceptación social de la violencia, entre otros, para comprender el maltrato físico (Moreno, 2006)

Modelos Tradicionales: El modelo psiquiátrico-psicológico vincula el maltrato físico con la enfermedad mental de los padres, destacando características como dificultad para controlar impulsos o baja autoestima. Spitz también hace hincapié en las conductas insuficientes de los cuidadores del niño, a raíz de patologías como la depresión, o la psicosis. Esto se manifiesta como depresión anaclítica y muerte prematura de los infantes. (Spitz, 1965). Por otra parte podría mencionarse el impacto que tiene sobre los infantes, la desintegración familiar. La desintegración se hace evidente cuando los padres no solo están divorciados, sino también cuando viven bajo el mismo techo pero enfrentan conflictos constantes y no comparten objetivos comunes. En este contexto, no se cumplen las funciones esenciales de la familia, como la alimentación, el cuidado, el afecto, la socialización y la educación. Además, se delegan responsabilidades a parientes, hermanos mayores, u otras personas ajenas a la familia. En cuanto a la violencia familiar, además de formas más obvias como el castigo físico y el abuso sexual, existen manifestaciones más sutiles como el maltrato psicológico, el rechazo, el aislamiento y el abandono. Aunque estas últimas no dejan marcas físicas, su impacto en quienes las sufren puede

ser profundo y duradero. En cualquier matrimonio, incluso aquellos que parecen más estables y equilibrados, es común enfrentar momentos difíciles en la convivencia. Éstas “pequeñas crisis” son normales ya que el ser humano está en constante crecimiento y maduración, lo que a menudo lleva a ajustes sin generar traumas significativos. Los factores que han contribuido a la ruptura se pueden clasificar en varias categorías. En lo económico, cuando el rol del padre se ve alterado, provocando desamparo o abandono debido a cambios que resultan en la necesidad apremiante de que la mujer trabaje fuera del hogar para brindar apoyo a la familia durante períodos críticos. En lo afectivo, puede deberse a la falta de amor entre la pareja o alguno de sus miembros, así como a problemas de comunicación deficiente, entre otros. En lo social, factores como el alcoholismo, que contribuye al abandono del hogar, el mal manejo de los recursos económicos y el machismo, donde el hombre se considera superior a su pareja, son ejemplos de aspectos sociales que pueden influir en la ruptura familiar. En lo cultural, la escasa educación formal de los padres, así como el bajo nivel socioeconómico, pueden originar desintegración familiar y dificultar la resolución de problemas debido a la ignorancia. En lo religioso, la pertenencia de los miembros de la familia a diferentes religiones puede llevar a tensiones que eventualmente desencadenan en la ruptura del hogar (Castillo Costa et al., 2017)

Las teorías de la cognición social sugieren que las expectativas irreales de los padres sobre el comportamiento de los niños pueden contribuir al maltrato. El modelo sociológico enfatiza las condiciones familiares y los valores culturales como determinantes del maltrato, señalando el estrés económico y el aislamiento social como factores de riesgo. En el contexto de la violencia, los procesos cognitivos pueden influir en la percepción y la justificación de la misma. Por ejemplo, las personas pueden interpretar un comportamiento violento como una respuesta legítima a una amenaza percibida o como una forma de resolver conflictos. Además,

las creencias y los valores culturales pueden influir en la forma en que se justifica la violencia, ya sea mediante la aceptación de normas de comportamiento violento o mediante la deshumanización de la víctima. La teoría de la cognición social también destaca la importancia de los factores sociales en la formación de actitudes y comportamientos relacionados con la violencia. Por ejemplo, la exposición a modelos de comportamiento violento en los medios de comunicación o en el entorno familiar puede influir en la adopción de actitudes pro-violencia. Del mismo modo, la presión de grupo y las normas sociales pueden influir en la aceptación o el rechazo de la violencia en determinadas situaciones. (Moreno Manso, 2006).

Modelos de Segunda Generación: Estos modelos integran variables de los padres, el niño y el entorno, considerando la interacción dinámica entre ellos. Se destaca el modelo ecológico de, que analiza la influencia de lo que identifica como cuatro sistemas: ontosistema (referencia al sujeto como objeto de estudio, con sus particularidades) microsistema (contexto familiar) exosistema (ambiente inmediato de convivencia, por fuera de la familia) y macrosistema (comunidad y la cultura) en el maltrato infantil. Esta perspectiva sobre la violencia sugiere que esta puede ser influenciada por una combinación de factores biológicos y ambientales. Según esta teoría, los individuos pueden tener predisposiciones genéticas que los hacen más susceptibles a comportamientos violentos. Además, el temperamento individual, que incluye rasgos como la impulsividad y la agresividad, puede interactuar con estos factores genéticos para aumentar el riesgo de violencia. Sin embargo, también se enfatiza el papel crucial del entorno en el desarrollo de la violencia. Las experiencias de crianza temprana, incluyendo la calidad de la relación entre padres e hijos, el estilo de crianza y la exposición a la violencia en el hogar, pueden tener un impacto significativo en la expresión de comportamientos violentos. Por ejemplo, los niños que son maltratados o testigos de violencia en el hogar pueden ser más

propensos a desarrollar problemas de conducta, incluida la violencia. Además, sugiere que ciertos eventos estresantes en la vida de una persona, como la pérdida de un ser querido o la falta de apoyo social, pueden desencadenar la expresión de comportamientos violentos en individuos que ya son vulnerables debido a factores biológicos o de crianza. (Moreno Manso, 2006).

Modelos de Tercera Generación: Estos modelos buscan explicar los procesos psicológicos subyacentes al maltrato. La teoría del procesamiento de la información social propone que la violencia puede ser el resultado de un proceso de aprendizaje social, en el cual las personas imitan comportamientos violentos que observan en su entorno, especialmente durante la infancia y la adolescencia. Esta teoría sugiere que la exposición a modelos violentos, ya sea en la familia, en los medios de comunicación o en la sociedad en general, puede contribuir al desarrollo de actitudes y comportamientos violentos.

Mientras tanto, la teoría del estrés y del afrontamiento sugiere que las personas pueden tener interpretaciones distorsionadas de las situaciones sociales, lo que puede llevar a la percepción de amenazas inexistentes y, en última instancia, a respuestas agresivas. Además, esta teoría resalta la importancia de las emociones en el desencadenamiento de la violencia, sugiriendo que el enojo, la frustración y la falta de empatía pueden contribuir a la adopción de comportamientos violentos. Enfatiza cómo la evaluación del estrés y las estrategias de afrontamiento pueden influir en el comportamiento de los cuidadores. Además los factores estructurales, como la desigualdad económica, la falta de acceso a recursos y la discriminación, pueden crear condiciones que favorecen la violencia. Además, esta teoría destaca la importancia de abordar las causas subyacentes de la violencia, así como de implementar estrategias de prevención e intervención a nivel comunitario. Propone que errores en la interpretación de la conducta del niño pueden desencadenar el maltratador

4.7. Perspectivas Sobre el Aprendizaje

Se considera aprendizaje a todo cambio en la disposición o capacidad que puede retenerse y no se debe simplemente al proceso de crecimiento, (Gagné, 1971). Esta definición no es exclusiva, debido a que existen diversas postulaciones psicológicas que dan cuenta acerca de lo que significa el proceso de aprender, a partir de la concepción del objeto de aprendizaje y el sujeto que interviene en dicho proceso. Podrían agruparse las teorías del aprendizaje, en teorías estímulo respuesta y teorías constructivistas (Leliwa & Scangarello, 2021). Aquellas que se fundamentan en postulados derivados del conductismo de Watson y Skinner y ratifican una posición mecanicista del aprendizaje, caben dentro de la primera clasificación (Palacios et al, 1999). El conductismo considera al sujeto infante como una “tabula rasa” susceptible de ser moldeado por influencias externas. A través del control detallado de las variables que intervienen en el proceso de aprendizaje, este puede orientarse hacia objetivos ligados a la memorización y repetición mecánica de los contenidos. A mayor control de las variables, mayor reducción del error en los objetivos (Watson, 1919). Similar posición puede atribuirse al psicólogo B. Skinner quien propone a través de su teoría del condicionamiento operante, que se establezcan estímulos de refuerzo para determinada respuesta, tendientes a que se fortalezca, se modifique parcialmente o se extinga (Skinner, 1974). Es por lo tanto el aprendizaje para estas posturas teóricas, el moldeamiento de determinada conducta a través de estímulos controlados, con la posibilidad de perpetuarse y mecanizarse sin tener en cuenta los procesos psicológicos internos que participan. Junto a ello puede mencionarse la posición de Bandura, respecto al aprendizaje social, como perteneciente a las posturas “neoconductistas” que centran su objeto de estudio en el aprendizaje. Albert Bandura es un psicólogo canadiense conocido por sus contribuciones a la

teoría del aprendizaje social y la teoría del aprendizaje social cognitivo. Su trabajo ha influido significativamente en el campo de la psicología y ha sido fundamental para comprender cómo las personas aprenden a través de la observación y la imitación de los demás. Bandura destaca la importancia de los procesos cognitivos internos en el aprendizaje. Según esta teoría, el comportamiento humano se aprende a través de la observación de modelos y la posterior imitación de su comportamiento. Argumentó que las personas no solo adquieren comportamientos a través de la asociación de estímulos y respuestas (como sugiere el conductismo clásico), sino que también tienen la capacidad de aprender de manera vicaria, observando las consecuencias del comportamiento de los demás. Bandura enfatiza la importancia de los factores cognitivos como la atención, la retención, la reproducción y la motivación en el proceso de aprendizaje observacional. Su teoría del aprendizaje social ha tenido un impacto significativo en áreas como la psicología educativa, la psicología clínica y la psicología del desarrollo. (Bandura, 1977).

La concepción constructivista del aprendizaje, además de remarcar un carácter activo del sujeto, propone que es producto de una construcción individual y personal, en la que intervienen otros significativos conjuntamente con agentes culturales como factores de importancia. De ninguna manera oponen el acceso a la cultura al desarrollo individual, sino que este, teniendo una dinámica interna puede manifestarse de maneras y cursos diferentes que dependen del contexto cultural y social en el que el sujeto habita. En efecto, aprender no es realizar una copia y reproducción de la realidad sino que significa construir significativamente conceptos y símbolos, mediante la integración, modificación y establecimiento de esquemas de conocimiento que nos llevan a la comprensión de la realidad en la que vivimos. Jerome Bruner, un destacado psicólogo y educador, ha contribuido significativamente al campo del aprendizaje y la educación. Su

enfoque, destaca la importancia de la construcción activa del conocimiento por parte del estudiante. Bruner argumenta que el aprendizaje es un proceso activo en el que los individuos organizan y reinterpretan la información nueva en relación con lo que ya saben. Bruner sugiere que el aprendizaje debe centrarse en la comprensión en lugar de la memorización de hechos aislados. Propone el concepto de la "estructura del conocimiento", que implica organizar la información de manera significativa para facilitar su comprensión y retención. Además, Bruner enfatiza la importancia de la narrativa y la historia en el proceso de aprendizaje, argumentando que las historias y los relatos ayudan a dar sentido a la información y a conectarla con la experiencia personal del estudiante. (Bruner, 1997)

4.8. Características del Aprendizaje Escolar

El aprendizaje escolar, es aquel que se produce dentro de la institución escolar, abarcando el ámbito cognitivo y conductual del individuo, a la vez que es dirigido al desarrollo global del sujeto, delimitado por las necesidades personales y las convenciones sociales. Se da a partir de intercambios activos del sujeto con el medio físico social y cultural a través de la selección, interpretación y procesamiento de la nueva información, se orienta a través de objetivos y es un aprendizaje que se evalúa de diferentes maneras. (Leliwa y Scangarello, 2017). Desde el enfoque constructivista existe una relación estrecha entre escuela, desarrollo y medio social; desde ella hacen accesible para el alumno aspectos fundamentales para su formación. En ese sentido la educación es un factor principal para el desarrollo global del alumno, lo que supone que se incluyan capacidades de equilibrio personal, de inserción social, de relación interpersonal. Al igual de lo que se ha mencionado sobre J. Brunner, sobre la construcción activa del conocimiento, puede también destacarse la teoría ecológica de Bronfenbrenner, que siendo una

teoría del desarrollo, postula la existencia e importancia de diferentes sistemas en los que el individuo se encuentra inserto, siendo lo social y cultural de vital importancia para el progresivo desenvolvimiento y la adquisición de aprendizajes. El microsistema, que incluye entornos como la familia, la escuela y los amigos, es donde ocurre la mayoría del aprendizaje directo, sin embargo, este aprendizaje está profundamente influenciado por los sistemas más amplios, como las normas culturales y las instituciones sociales. En el mesosistema, las interacciones entre diferentes microsistemas (por ejemplo, la relación entre la familia y la escuela) también juegan un papel crucial en la forma en que se produce el aprendizaje. El exosistema, que comprende entornos en los que el individuo no participa activamente pero que aun así influyen en su desarrollo (como el lugar de trabajo de los padres), también puede afectar significativamente al proceso de aprendizaje. El macrosistema representa las normas culturales más amplias, valores y creencias que influyen en la educación y el aprendizaje en la sociedad en su conjunto. Por último, el cronosistema considera el papel del tiempo y los cambios históricos en la configuración del aprendizaje y el desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979). El proceso de aprendizaje social que se da a través de la zona de desarrollo próximo, y los instrumentos mediadores de la cultura, también adhieren al aprendizaje constructivista. El enfoque de Lev Vygotsky sobre el aprendizaje es fundamentalmente sociocultural y destaca la importancia de la interacción social y el contexto cultural en el proceso de adquisición de conocimientos y habilidades. Vygotsky propuso que el aprendizaje no solo ocurre a través de la instrucción directa o la práctica individual, sino que es moldeado por la interacción con otros individuos más competentes, como padres, maestros o compañeros. Según Vygotsky, en la "zona de desarrollo próximo" el aprendizaje es más efectivo ya que se encuentra en el punto justo de desafío, donde

el individuo puede recibir apoyo para superar obstáculos y avanzar en su comprensión y habilidades. (Vygotsky, 1978).

4.9. Rendimiento Académico

El rendimiento académico es un concepto central en el ámbito educativo, que refleja el nivel de éxito alcanzado por los estudiantes en sus actividades de aprendizaje (Edel Navarro, 2003). Este tema ha sido objeto de estudio y análisis por numerosos investigadores a lo largo del tiempo, quienes han identificado una serie de factores que influyen en él. Para comprender mejor este fenómeno, es crucial explorar las contribuciones de varios autores que han investigado este campo.

Uno de los enfoques más influyentes en el estudio del rendimiento académico es la taxonomía propuesta por B. Bloom. El rendimiento académico está influenciado por una combinación de factores cognitivos, afectivos y psicomotores. Esta taxonomía proporciona un marco útil para comprender cómo los estudiantes adquieren y aplican conocimientos en diferentes áreas académicas (Bloom, 1976). En el ámbito cognitivo, el rendimiento académico está estrechamente relacionado con la capacidad de los estudiantes para procesar y comprender la información. Según Piaget, los estudiantes pasan por diferentes etapas de desarrollo cognitivo, que afectan su capacidad para aprender y resolver problemas (Piaget, 1936) Además, la teoría de las inteligencias múltiples sugiere que los estudiantes tienen habilidades y fortalezas diferentes en áreas como la lingüística, lógico-matemática, musical, entre otras, lo que influye en su rendimiento académico en distintos contextos (Gardner, 1993).

En términos de motivación, la teoría de la autodeterminación sugiere que los estudiantes tienen una mayor probabilidad de alcanzar un rendimiento académico óptimo cuando están

intrínsecamente motivados por el deseo de aprender y crecer (Deci & Ryan, 2000). Se destaca la importancia de establecer metas específicas y desafiantes para mejorar el rendimiento académico.

Además de los factores cognitivos y motivacionales, el entorno familiar juega un papel crucial en el rendimiento académico de los estudiantes. Se ha demostrado que la participación de los padres en la educación de sus hijos, así como el apoyo emocional y la supervisión de las tareas escolares, están asociados con un mejor rendimiento académico. Asimismo, el nivel socioeconómico de la familia puede influir en los recursos disponibles para apoyar el aprendizaje del estudiante.

El entorno escolar también desempeña un papel importante en el rendimiento académico de los estudiantes. La calidad del profesorado, medida por la formación académica, la experiencia y las estrategias pedagógicas utilizadas, ha sido identificada como un factor clave que influye en el rendimiento académico de los estudiantes. Además, la cultura escolar y el clima del aula pueden afectar la motivación y el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje.

La salud emocional y el bienestar de los estudiantes también son factores determinantes en su rendimiento académico. Los estudiantes que experimentan altos niveles de estrés o ansiedad pueden tener dificultades para concentrarse y aprender de manera efectiva. Por lo tanto, es importante promover un clima escolar positivo que fomente la salud emocional y el bienestar de los estudiantes

5. Maltrato Infantil e Incidencia en el Aprendizaje

Unicef detalla a través de un informe general acerca de la situación de niños, niñas y adolescentes en Argentina, que el alumno o alumna que a raíz que padece situaciones de maltrato

tiene seriamente afectadas sus posibilidades de aprendizaje, de proyección de un futuro y de confianza en los adultos. Muchas veces la comunidad educativa, docentes, directivos o compañeros del niño pueden percibir que está atravesando una situación de este tipo o incluso, en algunos casos, son los mismos niños y niñas quienes expresan de manera espontánea sus inquietudes o experiencias en relación a ello. Es necesario generar espacios de intercambio genuino que permitan la atención de todas aquellas circunstancias que obstaculizan o ponen en riesgo los derechos de los alumnos, desplegando estrategias para el acompañamiento de todos y cada uno de los estudiantes. Si bien la ley al respecto aclara que cualquier vulneración de los derechos de un niño/a puede darse en el ámbito privado el asunto reviste un interés público. Esta lógica errónea puede impedir o inhibir en ocasiones la intervención de terceros (Vecinos, familiares o docentes) (Unicef, 2017).

La violencia familiar ejerce un impacto significativo en el aprendizaje de los niños, afectando su desarrollo académico y emocional. Diversos estudios han demostrado que la exposición a la violencia doméstica puede tener consecuencias adversas en el rendimiento escolar y en la salud mental de los niños.

En primer lugar, la violencia familiar puede afectar la capacidad de concentración y atención de los niños en el aula. Los niños expuestos a la violencia en el hogar pueden experimentar niveles elevados de estrés, lo que dificulta su capacidad para concentrarse en las tareas escolares y aprender de manera efectiva, y la falta de concentración puede traducirse en un rendimiento académico deficiente y dificultades para seguir el ritmo de las clases.

Además, la violencia familiar puede generar problemas de comportamiento en los niños, lo que puede afectar su rendimiento académico y su relación con los demás compañeros. Según la investigación de G.Margolin y E.B. Gordis, los niños expuestos a la violencia en el hogar

tienen un mayor riesgo de presentar comportamientos agresivos o disruptivos en la escuela. Estos problemas de conducta pueden interferir con el proceso de aprendizaje y dificultar la creación de un ambiente escolar seguro y propicio para el desarrollo académico de todos los estudiantes (Margolín y Gordis, 2000) La violencia familiar también puede tener un impacto negativo en la salud mental de los niños, lo que a su vez puede afectar su rendimiento escolar. Los niños expuestos a la violencia en el hogar tienen un mayor riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad, depresión y estrés postraumático. Estos problemas de salud mental pueden interferir con la capacidad de los niños para participar activamente en el proceso de aprendizaje y aprovechar al máximo su experiencia educativa, Además de los efectos directos en el aprendizaje, la violencia familiar también puede afectar la autoestima y la autoconfianza de los niños. Los niños que crecen en un ambiente de violencia pueden desarrollar una imagen negativa de sí mismos y tener dificultades para establecer relaciones positivas con sus compañeros y maestros. Esta falta de autoestima puede afectar su motivación y su capacidad para enfrentar los desafíos académicos con éxito. Para abordar estos efectos negativos, es fundamental que las escuelas y los profesionales de la educación estén capacitados para identificar y apoyar a los niños que han sido expuestos a la violencia familiar. Esto puede implicar la implementación de programas de intervención y apoyo psicosocial que ayuden a los niños a superar los efectos traumáticos de la violencia y a desarrollar estrategias de afrontamiento saludables. Además, es importante que las familias y las comunidades trabajen juntas para prevenir la violencia doméstica y proporcionar un entorno seguro y amoroso para todos los niños. Esto puede incluir la promoción de relaciones familiares saludables, la educación sobre la resolución pacífica de conflictos y el acceso a servicios de apoyo y asesoramiento para las familias que están en riesgo de experimentar violencia doméstica.

5.1. El Maltrato Infantil en Argentina

Respecto a la esta problemática, en la Argentina un informe de Unicef "Una situación habitual: violencia en las vidas de los niños y los adolescentes", cuya finalidad es profundizar el conocimiento del flagelo de la violencia infantil y adolescente mediante relevamientos estadísticos, concluye que la disciplina violenta (castigos físicos golpes, zamarreos, palmadas y empujones) y maltrato psicológico (gritos, insultos y descalificaciones) afectan al 73% de los niños de entre 2 y 7 años. (Unicef, 2016)

5. Método

5.1. Tipo de Investigación

Investigación que utiliza el enfoque metodológico empírico-cualitativo, con procedimientos de recolección de datos no estandarizados ni cuantificados, que permiten obtener información referida a puntos de vista y experiencias subjetivas de los participantes, como ser sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos (Sampieri et al, 2014).

5.2. Participantes-Muestra

Tipo de muestra: Homogénea: Sampieri Et. Al (2014) caracterizan este tipo de muestra como unidades seleccionadas para el análisis con un mismo perfil o característica. Tienen como propósito centrarse en el tema a investigar o bien para resaltar situaciones o características de grupos determinados.

Cantidad de participantes: 15

Rango etario: 21-65 años.

Sexo: Femenino/Masculino.

Datos sociodemográficos: Los participantes habitan en la ciudad de Posadas, Capital de la Provincia de Misiones.

5.3. Criterios de inclusión

1. Desempeñarse como docente de primer del ciclo primario en escuelas de la ciudad de Posadas.

2. Haber tenido experiencias educativas por el tiempo mínimo de un trimestre de calendario escolar con al menos un niño que haya sido víctima de maltrato en el entorno familiar.
3. La situación de la víctima debe encontrarse judicializada, en cualquier momento del proceso y la denuncia puede haber sido realizada por el mismo docente, directivos, familiares, entidades gubernamentales o no, etc.
4. Aceptar y firmar las condiciones detalladas en el consentimiento informado.

5.4. Criterios de exclusión

- La modalidad de maltrato infantil que no se considerará es la de violencia sexual. Esto es con la finalidad de garantizar el derecho a la reserva de información del menor involucrado, además de respetar el secreto de expediente y evitar cualquier situación que pudiese entorpecer el proceso judicial.

5.5. Instrumentos - Procedimiento

Cuestionario autoadministrado. Se contactará a los docentes para solicitar su participación por difusión electrónica de un formulario de contacto: Nombre completo, email. Uso del consentimiento informado.

5.6. Instrumentos de Recolección y Análisis de Datos.

El objetivo es indagar experiencias, testimonios, valoraciones académicas, puntos de vista y análisis particular respecto a las variables (violencia familiar-aprendizaje escolar) presentadas en aula durante el tiempo con el que trabajaron con los alumnos.

Se conformará mediante los pasos categorías en las que se procederá a indagar relaciones de reciprocidad y contraste con la información teórica que permita arribar a conclusiones.

6. Resultados

Si bien la naturaleza de la investigación es de característica empírico cualitativa, para una mejor comprensión de la información proporcionada en las entrevistas, se presentan algunas respuestas de manera cuantitativa expresadas en porcentajes. La información analizada siempre corresponde a la perspectiva de los entrevistados, por lo que no se pretende realizar generalizaciones sino dar cuenta de un punto de vista sobre una problemática que existe y es abordada en variadas investigaciones.

Pregunta: ¿Ha tenido niños/as víctimas de violencia familiar entre sus estudiantes?

La mayoría de los encuestados (53%) reporta que han tenido alumnos víctimas de violencia de manera ocasional. Un 29% indica que esto ocurre raramente, mientras que el 18% menciona que sucede con frecuencia. Estos resultados sugieren que la violencia no es un fenómeno aislado en el entorno escolar, sino que afecta a una cantidad considerable de estudiantes, aunque en diferentes grados de frecuencia.

Pregunta: ¿Qué indicadores de violencia ha observado con mayor frecuencia entre sus estudiantes?

Síntesis de las respuestas sobre tipos de violencia:

Violencia emocional es la más reportada, con un 76% de los encuestados indicando que es la forma de violencia más frecuente.

Violencia verbal es mencionada por el 59% de los encuestados.

Violencia psicológica sigue, con un 47% de los reportes.

Violencia física es la menos frecuente entre los tipos de violencia mencionados, con un 41% de los encuestados reportando su ocurrencia.

Esto sugiere que la violencia emocional es el tipo más comúnmente experimentado por los estudiantes, seguido por la violencia verbal, psicológica y física.

Pregunta: ¿Cómo cree que la violencia familiar afecta el aprendizaje de los estudiantes?

La síntesis de las respuestas sobre el impacto de la violencia en el aprendizaje es la siguiente:

Interfiere significativamente de manera negativa en el aprendizaje: El 88% de los encuestados considera que la violencia tiene un impacto negativo considerable en el aprendizaje de los estudiantes.

Tiene algún impacto en el aprendizaje: El 12% de los encuestados señala que la violencia afecta el aprendizaje de alguna manera, pero de manera menos significativa en comparación con la percepción general.

Esto indica que una abrumadora mayoría de los encuestados cree que la violencia tiene un efecto negativo importante en el rendimiento académico de los estudiantes.

Pregunta: Según su experiencia ¿Qué conductas de las mencionadas a continuación presentaba el o los alumnos que padecían de esta problemática?

La síntesis de las respuestas sobre las consecuencias de la violencia en los estudiantes es la siguiente:

Dificultad para integrarse socialmente y seguir normas de convivencia es la consecuencia más reportada, mencionada por el 76% de los encuestados.

Dificultades en la concentración sigue de cerca con un 71%.

Bajo rendimiento académico general es reportado por el 65% de los encuestados.

Agresividad es mencionada por el 53%, mientras que retraimiento y dificultad para expresar ideas son cada uno mencionados por el 47%.

Dificultades académicas específicas y ausentismo afectan al 35% de los estudiantes según los encuestados.

Hiperactividad y conductas disruptivas son menos frecuentes, reportadas por un 17% de los encuestados.

En resumen los entrevistados dan cuenta que para ellos los problemas más comunes asociados a la violencia conllevan dificultad del alumno para integrarse socialmente, problemas de concentración y bajo rendimiento académico, agresividad y retraimiento.

Pregunta: ¿De qué manera las conductas anteriores pueden impactar en el aprendizaje escolar de los alumnos?

Las respuestas coinciden en que la violencia y situaciones adversas en la vida de los niños tienen un impacto negativo significativo en su aprendizaje escolar. Estas experiencias generan una serie de dificultades, tales como bajo rendimiento académico, problemas de comportamiento, dificultades para socializar, y una baja autoestima, que afectan la manera en que los estudiantes aprenden y se relacionan con los demás. La violencia también puede llevar a la falta de atención, inseguridad, y un rechazo al aprendizaje, manifestándose en dificultades para comprender conceptos, falta de concentración, y una interacción limitada en el aula. Los niños que enfrentan estas situaciones tienden a mostrar actitudes conflictivas, aislamiento, y desmotivación, lo que no solo afecta su desempeño individual, sino también el ambiente general del aula. Además, la falta de detección temprana por parte de los docentes y compañeros contribuye a la perpetuación de estas dificultades.

Pregunta: Ante un indicador de violencia: ¿de qué manera ha procedido o intervenido desde su rol? ¿Qué medidas adoptó la institución?

Las respuestas indican que las intervenciones frente a situaciones de violencia en contextos escolares suelen centrarse en varios enfoques. La primera respuesta señala que algunos docentes no han realizado intervenciones directamente. Sin embargo, en general, se destacan las siguientes acciones:

Comunicación y escucha activa: Se enfatiza la importancia de dialogar con los estudiantes, escuchar sus necesidades, y mantener una comunicación abierta tanto con ellos como con sus familias.

Participación de las familias: Se menciona la necesidad de acercar a las familias a la escuela a través de reuniones, charlas, y la intervención de programas provinciales que proporcionen apoyo de profesionales de distintos ámbitos.

Intervención institucional: En muchos casos, se recurre a los equipos de apoyo psicopedagógico y trabajadores sociales para evaluar la situación familiar y social del niño. Las acciones incluyen también la participación de directivos y, en casos graves, el proceder legalmente.

Denuncia y procedimientos legales: Cuando la situación lo requiere, se informa a las autoridades educativas y se procede con denuncias para proteger al menor.

Contención y seguimiento: Se menciona la creación de estrategias y dinámicas en el aula para contener a los alumnos afectados y prevenir futuras situaciones. Además, se realizan seguimientos del caso para asegurar el bienestar del niño.

En resumen, las intervenciones se enfocan en la comunicación, el apoyo institucional, la participación familiar, y la acción legal cuando es necesario, todo con el objetivo de proteger y asistir al niño afectado.

Pregunta: ¿Cuán preparado/a se siente para identificar y manejar casos de violencia familiar en sus estudiantes?

Algo preparado (47%), poco preparado (41%), nada preparado (12%).

Pregunta: ¿Qué medidas o acciones crees que deberían tomarse en la escuela para abordar la violencia familiar y proteger el bienestar de los estudiantes?

Establecer protocolos de actuación claros ante situaciones de violencia familiar (94%)
Implementar programas de apoyo psicológico y emocional (59%) Capacitar al personal docente en la identificación y manejo de casos de violencia familiar (59%) Fomentar la comunicación abierta y la confianza entre estudiantes y docentes (47%)

Otras (Especifique)

Las respuestas sugieren varias acciones clave para abordar y manejar situaciones de violencia en el contexto escolar:

Capacitación y formación: Se enfatiza la necesidad de capacitaciones continuas para docentes sobre violencia intrafamiliar, procedimientos legales y cómo intervenir en estas situaciones. Además, se menciona la importancia de desarrollar programas preventivos y talleres con padres para abordar la temática.

Protocolos claros y accesibles: Se propone la creación y ejecución de protocolos específicos y claros, que sean de fácil acceso para todo el personal docente. Estos protocolos

deben garantizar la seguridad de los estudiantes y docentes, asegurando que se sigan procedimientos adecuados sin temor a represalias.

Intervención de profesionales especializados: Varias respuestas destacan la importancia de contar con un gabinete psicopedagógico o psicológico en cada institución, con profesionales capacitados para escuchar y asistir a los estudiantes afectados. Estos profesionales deberían estar disponibles de manera constante para realizar un seguimiento continuo del alumno a lo largo de su trayectoria escolar.

Derivación a organismos competentes: Se sugiere que las situaciones de violencia se deriven a organismos especializados que tengan la competencia necesaria para actuar en estos casos, garantizando así una intervención más eficaz.

Protección y seguimiento: Se resalta la necesidad de proteger al niño involucrado y de que las instituciones educativas se involucren activamente en la resolución de estos casos, asegurando un seguimiento adecuado y constante del niño.

Pregunta; Agregue todo lo que considere necesario respecto a la temática (ampliar los conceptos, ejemplificar, etc.)

Las respuestas destacan la complejidad y delicadeza del tema de la violencia familiar y su impacto en el contexto escolar. Se detallan las ideas clave:

Reconocimiento de la complejidad: Varias respuestas subrayan que la violencia familiar es un problema muy delicado y difícil de abordar desde el rol educativo. Se reconoce la necesidad de un compromiso amplio que vaya más allá de la escuela, involucrando a toda la sociedad.

Importancia de un equipo especializado: Se menciona la necesidad de contar con un gabinete psicopedagógico en las escuelas que pueda brindar apoyo tanto a los alumnos como a la comunidad. Además, se sugiere que las instituciones educativas deberían trabajar en coordinación con otros organismos públicos para asegurar la protección integral del niño.

Capacitación y asistencia: Se destaca la importancia de capacitar más a los docentes, especialmente en aspectos legales vinculados a situaciones de violencia. También se sugiere que las instituciones educativas reciban asistencia jurídica y que se realicen pruebas psicológicas al personal docente para asegurar que estén preparados para manejar situaciones delicadas.

Registros y documentación: Se propone que las escuelas mantengan registros detallados de los alumnos y las acciones tomadas, para asegurar que se está trabajando de manera adecuada y se pueda garantizar la protección de los niños.

Confianza y apoyo: Las respuestas sugieren que las escuelas deberían ser un lugar donde los niños se sientan seguros para comunicar sus situaciones. Se enfatiza la importancia de crear un ambiente de confianza y de apoyo continuo para los estudiantes que enfrentan violencia.

Involucramiento institucional: Se menciona la necesidad de que las instituciones educativas se involucren más activamente en situaciones de violencia y de que se creen redes de apoyo para manejar estos casos.

En resumen, las respuestas coinciden en la necesidad de una mayor capacitación, la creación de equipos especializados, la coordinación con otros organismos, y el fortalecimiento de la confianza y el apoyo dentro de la escuela para manejar adecuadamente situaciones de violencia familiar.

7. Discusión

En la presente discusión se analizan los resultados de la investigación en torno a la violencia y el aprendizaje escolar, específicamente desde la perspectiva de los docentes, quienes desempeñan un papel fundamental en la observación y manejo de las dinámicas escolares. Como se ha abordado en el marco teórico, la violencia, en sus múltiples manifestaciones, emerge como un factor determinante que repercute en el desarrollo académico y emocional de los estudiantes, lo que a su vez afecta la calidad y los resultados del proceso educativo.

Esta investigación tiene como objetivo principal profundizar en la comprensión de cómo la violencia, impacta en el rendimiento y el bienestar de los estudiantes, y cómo estos efectos se reflejan en las experiencias y percepciones de los docentes.

La preocupación por el impacto de la violencia en el ámbito educativo no es nueva, pero su relevancia ha aumentado en los últimos años debido a la creciente visibilidad de casos de violencia doméstica, acoso escolar, y otras formas de maltrato que afectan a niños y adolescentes. Las consecuencias de la violencia en el aprendizaje no solo se limitan a la disminución del rendimiento académico, sino que también incluyen una serie de efectos psicológicos, emocionales y sociales que pueden tener repercusiones a largo plazo en la vida de los estudiantes. Para los docentes encuestados, la violencia no es solo un problema externo al ámbito escolar, sino que también se manifiesta en el comportamiento de los estudiantes dentro de la escuela, afectando la dinámica de la clase y el ambiente de aprendizaje en general.

Desde un enfoque teórico, diversos estudios han abordado la relación entre violencia y aprendizaje, subrayando cómo la exposición a situaciones violentas puede alterar significativamente el desarrollo cognitivo y emocional de los niños. Este tipo de efectos pueden llevar a una disminución en la capacidad de los estudiantes para concentrarse, procesar

información y participar activamente en su educación, lo que repercute de manera clara y negativamente en su rendimiento académico.

La violencia emocional por ejemplo, un aspecto clave mencionado por los docentes, tiene un impacto particularmente devastador en el desarrollo de los estudiantes. Cuando los estudiantes son víctimas de violencia emocional, como el abuso verbal o la intimidación, pueden desarrollar problemas de autoestima, ansiedad y depresión, que interfieren con su capacidad para aprender y participar en el entorno escolar. Esta forma de violencia no solo afecta el rendimiento académico en términos de calificaciones, sino que también socava la confianza y la motivación de los estudiantes, elementos esenciales para el éxito educativo.

El análisis de los resultados desde estas perspectivas revela que la violencia no solo afecta a las víctimas directas, sino que también tiene un impacto en el ambiente escolar en su conjunto. La presencia de violencia en el entorno escolar puede crear un clima de miedo e inseguridad que afecta a todos los estudiantes, no solo a aquellos que son víctimas directas. Según la teoría del aprendizaje social de A. Bandura, los estudiantes pueden aprender comportamientos violentos observando a otros, lo que puede llevar a un aumento en la agresividad y la interrupción en el aula (1977). Este entorno hostil no solo dificulta la enseñanza, sino que también impide que los estudiantes se sientan seguros y apoyados en su proceso de aprendizaje.

Además, la violencia tiene un efecto profundo en las relaciones interpersonales dentro de la escuela. Los estudiantes que han sido expuestos a la violencia, ya sea en casa o en la escuela, pueden tener dificultades para formar relaciones saludables con sus compañeros y maestros. Según Lev Vygotsky, el aprendizaje es un proceso social que depende de la interacción con los demás (1978). Sin embargo, cuando los estudiantes se sienten inseguros o amenazados, pueden

retraerse y evitar la participación en actividades colaborativas, lo que limita sus posibilidades. Los efectos de la violencia van más allá de las consecuencias inmediatas, influyendo en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes, y alterando el entorno escolar en su conjunto. A través de esta investigación, se busca no solo entender mejor estos efectos, sino también proponer estrategias y recomendaciones para mitigar el impacto en el aprendizaje, y así mejorar el bienestar y el rendimiento académico de todos los estudiantes. Para una mejor comprensión, se analizará por apartados.

7.1. Indicadores de Violencia

Un aspecto clave que emerge de la investigación es la prevalencia y el impacto de la violencia emocional, reportada por el 76% de los docentes. La violencia emocional puede desencadenar problemas como baja autoestima, inseguridad y dificultades en la regulación de las emociones. Según la teoría del apego de John Bowlby (1969), las relaciones afectivas seguras son esenciales para un desarrollo emocional saludable. Bowlby destaca que las experiencias tempranas de violencia y maltrato pueden interferir con el desarrollo de un apego seguro, lo cual es crucial para el bienestar emocional y la capacidad de los niños para formar relaciones saludables en el futuro.

Además, aunque en menor medida, otras formas de violencia como los golpes, la violencia psicológica, la alienación parental y la negligencia también afectan el desarrollo psicofísico de los niños. La evidencia sugiere que estas formas de violencia, aunque menos reportadas, tienen un impacto similar en el bienestar general de los estudiantes. Estas observaciones subrayan la necesidad de un enfoque integral para abordar todas las formas de violencia que los estudiantes pueden experimentar.

7.2. Efectos a Nivel Cognitivo y del Aprendizaje

El 88% de los docentes encuestados coincide en que la violencia familiar tiene un impacto significativo en el aprendizaje de los niños, afectando tanto su desarrollo académico como emocional. La exposición a la violencia doméstica ha sido vinculada a consecuencias negativas en el rendimiento escolar y la salud mental de los estudiantes. Los niños expuestos a la violencia doméstica tienen un mayor riesgo de sufrir problemas cognitivos y emocionales que pueden afectar su desempeño académico.

Desde una perspectiva psicogenética, Jean Piaget (1960) y Lev Vygotsky (1978) resaltan la importancia de un entorno de apoyo para el desarrollo cognitivo. La violencia, al crear un ambiente estresante, afecta negativamente la capacidad de concentración, la memoria y el rendimiento académico de los niños, interrumpiendo su desarrollo cognitivo. B.Perry también enfatiza que el estrés crónico y la exposición a traumas pueden alterar el desarrollo cerebral, lo que a su vez afecta el aprendizaje y el desarrollo cognitivo (Perry, 2006). Los niños expuestos a altos niveles de estrés crónico presentan alteraciones en el eje hipotálamo-hipófisis-adrenal (HHA), el cual regula la respuesta al estrés (Perry, 2006). Cuando este sistema se activa de manera continua, como ocurre en los contextos de violencia, se produce una liberación excesiva de cortisol, una hormona que en grandes cantidades es neurotóxica y puede dañar áreas clave del cerebro, como el hipocampo, que está directamente relacionado con la memoria y el aprendizaje (McEwen, 2017). Estas alteraciones no solo interfieren con la capacidad de los niños para procesar y retener información, sino que también pueden limitar su capacidad para concentrarse y regular sus emociones en entornos educativos. Además, la neuroplasticidad cerebral, que es la capacidad del cerebro para reorganizarse y adaptarse en respuesta a las experiencias, también se

ve afectada por la violencia. Investigaciones de sugieren que los niños que han sido expuestos a violencia doméstica experimentan una reducción en el volumen de la materia gris en áreas como la corteza prefrontal y la amígdala, estructuras involucradas en la toma de decisiones, el control de impulsos y la regulación emocional (Perry, 2006). Este tipo de cambios estructurales puede dificultar el desarrollo de habilidades cognitivas avanzadas, como el razonamiento abstracto y la resolución de problemas, elementos fundamentales en el aprendizaje escolar. Por otra parte, la violencia doméstica también está asociada con trastornos del comportamiento y del estado de ánimo, como el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la ansiedad y la depresión, que pueden afectar directamente el rendimiento académico. Los niños que viven en hogares violentos suelen mostrar síntomas de hiperactividad y déficit de atención, lo que puede dificultar su capacidad para concentrarse en las tareas escolares y participar activamente en el aula. Asimismo, los problemas emocionales como la baja autoestima y la incapacidad para gestionar el miedo o la ira pueden generar dificultades para establecer relaciones interpersonales con maestros y compañeros, lo que contribuye a un ambiente menos propicio para el aprendizaje. Estos hallazgos resaltan la relación directa entre la violencia y las dificultades cognitivas, sugiriendo que el entorno familiar y escolar debe ser cuidadosamente monitoreado y ajustado para minimizar estos efectos adversos.

7.3. Conductas Asociadas

Los docentes también han identificado que los problemas de comportamiento son una consecuencia común de la violencia, manifestándose en dificultades para integrarse socialmente, problemas de concentración, bajo rendimiento académico, agresividad y retraimiento. Estas

conductas pueden interferir significativamente con el aprendizaje y las relaciones interpersonales dentro del entorno escolar.

Los niños expuestos a la violencia en el hogar tienen un mayor riesgo de desarrollar comportamientos agresivos o disruptivos en la escuela. Estos comportamientos no solo afectan su rendimiento académico, sino que también crean un entorno escolar menos seguro y menos propicio para el aprendizaje de todos los estudiantes (Margolin & Gordis, 2004). Los niños que crecen en ambientes violentos pueden desarrollar una autoimagen negativa y enfrentar dificultades para establecer relaciones positivas con sus compañeros y maestros. Este análisis destaca la necesidad de intervenciones tempranas y específicas para abordar los problemas de comportamiento asociados con la violencia, proporcionando a los estudiantes las herramientas necesarias para mejorar su conducta y bienestar emocional.

7.4. Intervención Psicológica y Apoyo Escolar

El entorno es de suma importancia para el apoyo para el aprendizaje y el desarrollo (Bowlby, 1996). La creación de un entorno escolar que ofrezca apoyo psicológico y emocional es esencial para mitigar los efectos negativos de la violencia familiar. Los docentes encuestados destacaron la necesidad de una comunicación abierta, la participación de las familias y la intervención de profesionales especializados como elementos clave para abordar este problema.

La importancia de un apoyo psicológico adecuado en las escuelas no puede subestimarse. Este tipo de intervención no solo ayuda a los estudiantes a superar los efectos inmediatos de la violencia, sino que también les proporciona herramientas para desarrollar resiliencia y habilidades de afrontamiento que serán útiles a largo plazo. Además, un entorno escolar de

apoyo puede actuar como un factor protector, reduciendo la probabilidad de que los estudiantes experimenten efectos negativos severos a causa de la violencia.

7.5. Capacitación Docente y Protocolos

La teoría del aprendizaje social destaca la importancia de los modelos y la formación en el comportamiento (Bandura, 1977). La capacitación de los docentes y la implementación de protocolos claros son esenciales para manejar de manera efectiva los casos de violencia. La preparación adecuada de los docentes para identificar y responder a la violencia puede mejorar significativamente la capacidad de las escuelas para intervenir de manera oportuna y adecuada.

Los docentes juegan un papel crucial como observadores de primera línea en la detección de signos de violencia. Sin embargo, para que puedan desempeñar este rol de manera efectiva, necesitan estar equipados con las habilidades y el conocimiento necesarios. La capacitación debe incluir no sólo cómo identificar los signos de abuso, sino también cómo abordar estas situaciones de manera sensible y profesional, garantizando que se siga el procedimiento correcto para proteger al estudiante afectado.

7.6. Protocolos y Coordinación

La necesidad de protocolos claros y la coordinación con organismos especializados se alinea con la teoría de los sistemas ecológicos de U. Bronfenbrenner, que subraya la importancia de un entorno interconectado para el desarrollo infantil (Bronfenbrenner, 1979). Para abordar de manera efectiva el impacto de la violencia en el aprendizaje, es crucial que las escuelas trabajen en conjunto con otras instituciones y profesionales especializados.

Bronfenbrenner argumenta que el entorno del niño, incluidas la escuela y la familia, debe funcionar como un sistema cohesionado que apoye su desarrollo. La coordinación entre estas diferentes partes asegura que el niño reciba un apoyo integral, abordando tanto los aspectos académicos como emocionales de su bienestar.

7.7. Protección y Seguimiento

El seguimiento continuo y la protección del niño son fundamentales. Se enfatiza la importancia de la estabilidad y la seguridad en el desarrollo infantil. La intervención efectiva debe garantizar que los niños se sientan seguros y que sus necesidades sean monitoreadas de manera constante, para asegurar que reciban el apoyo necesario (Bowlby, 1969).

El establecimiento de sistemas de seguimiento efectivos es vital para garantizar que los estudiantes que han sido afectados por la violencia reciban la atención y el apoyo que necesitan a lo largo del tiempo. Esto incluye no sólo intervenciones inmediatas, sino también un monitoreo a largo plazo para asegurar que los estudiantes continúen progresando y no recaigan en patrones de comportamiento o dificultades emocionales.

8. Conclusiones

El impacto de la violencia en el aprendizaje es un tema de creciente preocupación en el ámbito educativo y psicológico. A medida que se profundiza en el estudio de este fenómeno, se hace evidente que la violencia no solo afecta el bienestar emocional y social de los estudiantes, sino que también tiene repercusiones directas y graves en su capacidad de aprender y desarrollarse académicamente. Las investigaciones realizadas en este campo demuestran que la violencia, en sus diversas manifestaciones, puede crear barreras significativas que impiden a los estudiantes alcanzar su máximo potencial académico.

Una de las formas más insidiosas en que la violencia afecta el aprendizaje es a través del estrés y el trauma que genera en los estudiantes. El estrés crónico, especialmente el provocado por la exposición a situaciones violentas, puede alterar significativamente el desarrollo cerebral en los niños (Perry, 2006). El cerebro de un niño expuesto a la violencia se encuentra en un estado constante de alerta, lo que interfiere con su capacidad para concentrarse, recordar información y procesar nuevos conocimientos. Este estado de hiperalerta afecta negativamente el rendimiento académico, ya que los estudiantes no pueden participar plenamente en el proceso de aprendizaje cuando están constantemente preocupados por su seguridad y bienestar.

Además, la violencia emocional, que incluye formas de abuso como el maltrato verbal, la humillación y la intimidación, también tiene un impacto devastador en el aprendizaje. , a través de la teoría del apego, se ha subrayado la importancia de las relaciones afectivas seguras para el desarrollo emocional y cognitivo de los niños (Bowlby, 1969). Cuando éstas relaciones se ven comprometidas por la violencia, los niños pueden desarrollar una baja autoestima y una percepción negativa de sí mismos, lo que a su vez afecta su motivación para aprender y su confianza en sus habilidades académicas. La baja autoestima, resultante de la violencia

emocional, actúa como un obstáculo que impide que los estudiantes se esfuercen por superar desafíos académicos, limitando así su crecimiento intelectual y académico.

Por otro lado, la violencia física y el maltrato también tienen efectos directos sobre el aprendizaje. Las investigaciones han demostrado que los estudiantes que son víctimas de violencia física, ya sea en el hogar o en la escuela, a menudo presentan problemas de concentración y un bajo rendimiento académico. Se destaca que los niños expuestos a la violencia doméstica tienen un mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental, como la depresión y la ansiedad, que interfieren directamente con su capacidad para aprender. Estos problemas de salud mental no solo dificultan el proceso de aprendizaje en el aula, sino que también contribuyen a un círculo vicioso en el que el rendimiento académico deficiente aumenta la presión y el estrés, exacerbando aún más los efectos negativos de la violencia.

Desde una perspectiva sociocultural, se enfatiza la importancia del entorno social en el desarrollo cognitivo de los niños. El aprendizaje es un proceso social que se construye a través de la interacción con los demás (Vygotsky, 1978). Sin embargo, en un entorno violento, estas interacciones se ven gravemente afectadas, lo que limita las oportunidades de aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades sociales críticas. La violencia puede aislar a los estudiantes, tanto emocional como físicamente, impidiéndoles participar plenamente en las actividades escolares y reducir sus oportunidades de aprendizaje significativo.

Además, la violencia tiene un efecto desmoralizador en los estudiantes, lo que puede llevar a un ciclo de desinterés y desapego escolar. A través de su teoría del aprendizaje social, sugiere que los niños aprenden observando y modelando el comportamiento de los demás (Bandura, 1977). En un ambiente donde la violencia es prevalente, los estudiantes pueden internalizar estos comportamientos como normales o aceptables, lo que afecta negativamente su

actitud hacia la escuela y el aprendizaje. La normalización de la violencia en su entorno puede llevar a un aumento en las conductas disruptivas y una disminución del compromiso con el aprendizaje, lo que contribuye a un entorno escolar menos seguro y menos propicio para el desarrollo académico. La teoría ecológica también proporciona un marco valioso para comprender cómo la violencia afecta el aprendizaje. Bronfenbrenner argumenta que el desarrollo de un niño está influenciado por múltiples niveles de su entorno, desde la familia inmediata hasta la sociedad en general (Bronfenbrenner, 1979). La violencia, cuando está presente en cualquiera de estos niveles, puede interrumpir el proceso de desarrollo, afectando no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar general del niño. Un entorno escolar seguro y de apoyo es fundamental para contrarrestar los efectos negativos de la violencia en el aprendizaje. Sin embargo, cuando la violencia impregna estos entornos, el impacto puede ser devastador, limitando las oportunidades de los estudiantes para prosperar académicamente. Finalmente, es importante destacar que las repercusiones de la violencia en el aprendizaje no solo afectan a los estudiantes a corto plazo, sino que también pueden tener consecuencias a largo plazo. Los estudiantes que han sido expuestos a la violencia son más propensos a abandonar la escuela, tener dificultades para encontrar empleo y experimentar problemas de salud mental en la edad adulta. Por lo tanto, es esencial que las instituciones educativas y los responsables de la formulación de políticas reconozcan el impacto profundo de la violencia en el aprendizaje y tomen medidas proactivas para abordarlo.

9. Aportes y contribuciones de la investigación

Este estudio aborda una problemática de gran relevancia social y educativa: la violencia intrafamiliar y su impacto en el aprendizaje escolar desde la perspectiva docente. Aunque existen estudios previos sobre los efectos de la violencia en el desarrollo infantil, esta investigación se distingue al centrarse en la percepción de los docentes, quienes juegan un rol crucial en la identificación y manejo de estos casos dentro del ámbito escolar.

Una de las principales aportaciones de esta investigación es la integración de las experiencias y enfoques de los maestros, quienes actúan como intermediarios entre el entorno familiar y el educativo. Al explorar cómo perciben y abordan las secuelas de la violencia familiar en el aprendizaje, este estudio proporciona nuevas perspectivas sobre las estrategias pedagógicas y de intervención que los docentes emplean o creen necesarias. Además, ofrece un análisis profundo de las dificultades que enfrentan los educadores al tratar con estudiantes que han sido expuestos a la violencia, lo que enriquece la comprensión de cómo mejorar el apoyo a estos estudiantes dentro de las escuelas.

Asimismo, este trabajo contribuye a la literatura existente sobre el impacto de la violencia intrafamiliar al resaltar sus repercusiones no solo en el ámbito emocional y psicológico, sino también en el desarrollo cognitivo y el rendimiento académico de los niños. De esta forma, el estudio invita a una reflexión más amplia sobre la necesidad de implementar políticas públicas y educativas que fortalezcan el apoyo a los estudiantes en situación de vulnerabilidad, lo que constituye un aporte original en el contexto latinoamericano, donde este tipo de violencia es un problema crítico.

10. Limitaciones de la investigación

A pesar de los importantes aportes de esta investigación, es necesario reconocer algunas limitaciones que podrían haber influido en los resultados y su alcance. En primer lugar, el estudio se basa exclusivamente en las percepciones de los docentes, lo que implica una perspectiva indirecta sobre los efectos de la violencia familiar en los niños. Si bien las experiencias de los maestros son fundamentales, podría ser enriquecedor incluir las voces de los propios niños afectados, padres o especialistas en psicología infantil para obtener una visión más completa del fenómeno.

Otra limitación importante es que el estudio se enfoca en un contexto geográfico y cultural específico, lo que podría dificultar la generalización de los hallazgos a otras regiones o realidades educativas. Las diferencias en las políticas educativas, el acceso a recursos y el contexto social podrían influir en cómo los docentes de otras zonas perciben y abordan la violencia familiar. Además, el tipo de violencia intrafamiliar y su frecuencia pueden variar entre diferentes grupos socioeconómicos, por lo que futuras investigaciones podrían considerar estos factores.

Por último, aunque el estudio aborda cómo los docentes perciben las consecuencias de la violencia en el aprendizaje, no se profundiza en una evaluación cuantitativa que permita medir el impacto real en términos de rendimiento académico o desarrollo cognitivo. Esto deja una ventana abierta para que investigaciones futuras exploren de manera más precisa cómo la violencia intrafamiliar afecta directamente indicadores objetivos de rendimiento escolar.

11. Líneas de investigación futuras

Este estudio abre diversas posibilidades para futuras investigaciones que puedan complementar y ampliar los hallazgos actuales. Una de las líneas más prometedoras sería la inclusión de diferentes actores dentro del sistema educativo y familiar, como estudiantes, padres y profesionales de la salud mental, para tener una visión más holística de cómo la violencia intrafamiliar afecta el aprendizaje. Estas perspectivas adicionales podrían ayudar a diseñar intervenciones más integrales y efectivas para apoyar a los estudiantes.

Otra línea de investigación sería realizar estudios comparativos entre diferentes contextos socioeconómicos y culturales. Esto permitiría analizar si las percepciones y estrategias de los docentes varían en función de factores como la disponibilidad de recursos, las políticas públicas o las características demográficas de la comunidad escolar. Además, los estudios comparativos podrían ayudar a identificar prácticas educativas que sean más efectivas para mitigar el impacto de la violencia familiar en el aprendizaje.

Finalmente, investigaciones futuras podrían centrarse en el desarrollo y evaluación de programas de intervención específicos dirigidos tanto a docentes como a estudiantes que viven en situaciones de violencia familiar. Estos programas podrían incluir capacitaciones para maestros sobre cómo abordar de manera adecuada el trauma infantil y cómo implementar estrategias pedagógicas que favorezcan el bienestar emocional y el éxito académico de los niños afectados. Asimismo, sería relevante realizar estudios longitudinales para evaluar el impacto a largo plazo de la violencia intrafamiliar en el rendimiento académico y el desarrollo cognitivo, lo que proporcionaría una base sólida para implementar políticas educativas más efectivas.

12. Estrategias de Abordaje Psicopedagógico en el Aula para Docentes que Trabajan con Alumnos que Sufren Violencia Familiar

1. Creación de un entorno emocionalmente seguro en el aula

Objetivo:

El primer paso fundamental para los docentes que trabajan con alumnos afectados por la violencia familiar es garantizar que el aula sea un espacio emocionalmente seguro. Para los niños expuestos a la violencia, el aula puede ser el único lugar donde se sienten protegidos, comprendidos y valorados, lo cual es esencial para reducir los niveles de estrés y el estado de hiperalerta en el que suelen vivir. La creación de este ambiente seguro permite que los estudiantes se relajen lo suficiente como para participar activamente en el proceso de aprendizaje, un aspecto que se ve gravemente afectado cuando están preocupados por su seguridad y bienestar.

Acciones específicas:

Capacitación docente en reconocimiento de señales de trauma:

Los docentes necesitan formarse para identificar las señales de trauma en sus estudiantes, tales como cambios repentinos en el comportamiento, aislamiento social, dificultades de concentración o reacciones emocionales inusualmente intensas. Para lograrlo, es importante que reciban formación específica sobre cómo el trauma puede manifestarse en el aula y cuáles son las intervenciones adecuadas para cada caso. La creación de protocolos de intervención clara frente a señales de violencia intrafamiliar es crucial para actuar de manera rápida y eficaz.

Implementación de rutinas que favorezcan la estabilidad y predictibilidad:

Los estudiantes que viven en entornos violentos a menudo carecen de un sentido de estabilidad en su vida diaria, lo que incrementa sus niveles de ansiedad y estrés. En el aula, las rutinas previsibles pueden proporcionarles un sentido de control y seguridad. Los docentes pueden establecer horarios regulares, actividades que se repitan y normas claras de comportamiento que promuevan un ambiente estable. Este tipo de predictibilidad en el aula les permite a los estudiantes relajarse y participar de manera más efectiva en el aprendizaje.

Inclusión de actividades de "mindfulness" y autorregulación emocional:

Las técnicas de "mindfulness" y la enseñanza de habilidades de autorregulación pueden ayudar a los estudiantes a gestionar su estrés y ansiedad, y a concentrarse mejor en las tareas escolares. Estas actividades podrían incluir ejercicios de respiración profunda, visualización o relajación guiada. Además, los docentes pueden trabajar con los estudiantes para identificar y regular sus emociones, proporcionando un enfoque proactivo que les permita superar situaciones difíciles. Estas prácticas no solo benefician a los niños afectados por la violencia, sino que también mejoran el clima emocional general del aula.

2. Intervención educativa basada en el trauma

Objetivo:

El trauma, como resultado de la violencia familiar, puede impactar profundamente en la capacidad de los estudiantes para aprender y procesar la información de manera eficaz. Para abordar este desafío, es fundamental que los docentes adopten un enfoque de enseñanza que responda a las necesidades específicas de los estudiantes que han vivido experiencias traumáticas. Una intervención educativa basada en el trauma implica ajustar las prácticas

pedagógicas para asegurar que los estudiantes afectados tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial académico, a pesar de las dificultades emocionales que enfrentan.

Acciones específicas:

Diseño de planes de estudios flexibles y diferenciados:

Los estudiantes afectados por el trauma pueden necesitar un ritmo diferente de aprendizaje y pueden tener dificultades para concentrarse durante largos períodos. Un enfoque flexible y personalizado del plan de estudios permite que los docentes adapten las actividades según las capacidades y el estado emocional del estudiante en ese momento. Los docentes pueden ofrecer opciones de tareas más cortas, fragmentadas o con tiempos extendidos, evitando que los estudiantes sientan una presión adicional que pueda aumentar su ansiedad.

Creación de estrategias de enseñanza que prioricen la comprensión emocional del estudiante:

Los docentes deben integrar enfoques pedagógicos que tomen en cuenta el estado emocional del estudiante, promoviendo un aprendizaje que no solo se enfoque en los contenidos académicos, sino también en la estabilidad emocional. Un ejemplo sería utilizar pedagogías activas y dinámicas que les permitan a los estudiantes expresar sus emociones a través de actividades creativas, como el arte, la escritura o el juego simbólico. Estas actividades permiten que los niños procesen sus emociones en un entorno seguro y, a su vez, desarrollen habilidades cognitivas y académicas.

Integración de actividades terapéuticas y pedagógicas para reducir la ansiedad:

En muchos casos, las actividades terapéuticas pueden ser una herramienta clave para ayudar a los estudiantes a aliviar el estrés y la ansiedad relacionados con la violencia intrafamiliar. Los docentes pueden colaborar con profesionales de la salud mental para incorporar actividades que

ayuden a los estudiantes a canalizar sus emociones, como el uso de diarios emocionales, espacios de "pausa emocional" o la creación de "rincones tranquilos" en el aula. Estos espacios y actividades permiten a los niños tomar un respiro cuando se sienten abrumados, favoreciendo un ambiente donde puedan volver a concentrarse en el aprendizaje.

3. Fomento de la resiliencia a través del apoyo emocional y académico

Objetivo:

La resiliencia es la capacidad de superar adversidades y, en el contexto de la violencia familiar, es esencial que los docentes trabajen activamente para fortalecer esta capacidad en sus estudiantes. El fomento de la resiliencia implica no solo el apoyo académico, sino también el fortalecimiento de la autoestima y la construcción de relaciones significativas y de apoyo con los adultos y sus pares. Los estudiantes que desarrollan resiliencia son más capaces de gestionar los efectos del trauma y de seguir avanzando en su desarrollo académico y personal.

Acciones específicas:

Desarrollo de programas de tutorías entre pares:

El apoyo entre pares puede ser una herramienta poderosa para fomentar la resiliencia. Los programas de tutorías entre estudiantes permiten que los niños que han sido afectados por la violencia se beneficien del apoyo y el acompañamiento de un compañero de mayor edad o con más experiencia. Estos programas refuerzan el sentido de comunidad, pertenencia y solidaridad dentro del aula, creando un entorno donde los estudiantes se sienten acompañados y apoyados tanto académica como emocionalmente.

Actividades que refuercen la autoeficacia y el sentimiento de logro:

La autoeficacia, o la creencia en la capacidad de uno mismo para superar desafíos, es un factor crucial para fomentar la resiliencia en los estudiantes. Los docentes pueden diseñar actividades

que permitan a los estudiantes experimentar el éxito en pequeñas tareas, lo que refuerza su autoestima y les motiva a asumir desafíos más grandes. Este enfoque promueve la creencia de que, a pesar de las dificultades que puedan enfrentar fuera del aula, son capaces de tener éxito en el contexto escolar.

Establecimiento de vínculos positivos entre los estudiantes y adultos de confianza:

Los estudiantes que viven en entornos violentos a menudo carecen de relaciones estables y de confianza con los adultos en sus vidas. Los docentes pueden desempeñar un papel fundamental al crear estas relaciones dentro de la escuela. Establecer un vínculo seguro y afectuoso con los estudiantes les proporciona un modelo de apego positivo y estable, lo que es esencial para su desarrollo emocional y académico. Esto puede incluir conversaciones individuales regulares con los estudiantes, la creación de un ambiente de confianza mutua y la disposición a escuchar sus preocupaciones sin juzgarlos.

4. Colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad

Objetivo:

El abordaje integral de la violencia familiar y sus efectos en el aprendizaje no puede ser responsabilidad exclusiva de los docentes. Para que las intervenciones sean verdaderamente efectivas, es necesario que la escuela colabore activamente con la familia, los servicios de salud mental y otras instituciones comunitarias. Esta colaboración permite crear una red de apoyo que aborde de manera holística las necesidades emocionales, académicas y sociales de los estudiantes afectados por la violencia.

Acciones específicas:

Talleres y programas para involucrar a los padres en la educación de sus hijos:

Aunque puede ser difícil en situaciones donde la violencia familiar es parte del problema, es

fundamental involucrar a los padres o tutores en el proceso educativo de los niños. La escuela puede ofrecer talleres y programas diseñados para ayudar a las familias a reconocer los efectos de la violencia en el aprendizaje y ofrecer herramientas para apoyar mejor a sus hijos en el entorno escolar. Estos programas pueden incluir orientación sobre técnicas de disciplina positiva, estrategias para reducir el estrés en el hogar y la importancia de un ambiente de apoyo para el desarrollo académico.

Colaboración con psicólogos y trabajadores sociales:

La escuela debe trabajar en estrecha colaboración con profesionales de la salud mental para asegurar que los estudiantes afectados por la violencia familiar reciban el apoyo adecuado. Los psicólogos escolares y los trabajadores sociales pueden asesorar a los docentes sobre cómo manejar situaciones específicas dentro del aula. Además, estos profesionales pueden ayudar a las familias a conectarse con servicios de apoyo externos cuando sea necesario.

Desarrollo de políticas de intervención ante casos de violencia detectada:

La escuela debe contar con políticas claras y procedimientos establecidos para intervenir en casos de violencia familiar. Esto incluye la capacitación del personal docente para que puedan identificar signos de abuso o negligencia, así como el establecimiento de protocolos para denunciar y manejar estos casos de manera segura y eficiente. Una intervención temprana y coordinada puede prevenir que los efectos de la violencia se agraven, y asegura que los estudiantes afectados reciban el apoyo necesario para continuar su desarrollo académico y personal.

Este enfoque integral y detallado garantiza que las necesidades de los estudiantes que sufren violencia familiar sean atendidas desde una perspectiva pedagógica, emocional y social.

13. Referencias

- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa.
- Bloom, B. S. (1976). *Características humanas y aprendizaje escolar*. Voluntad.
<https://es.slideshare.net/slideshow/bloom-benjamin-1976-caractersticas-humanas-y-aprendizaje-escolar/75331197#5>
- Bourdieu, P. (1970). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Grupo Editorial.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Carli, S. (1999). *La infancia como construcción social*. Facultad de Psicología, Universidad de la República.
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22256/2/Carli-Sandra_1999EVA.pdf
- Castillo Costa, S., & Merino Armijos, Z. G. (2017). *La desintegración familiar: Impacto en el desarrollo emocional de los niños*. Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación, 3(9), 10-18
- Castorina, J. A. (2015). *Psicología y epistemologías genéticas*. Lugar.
- Coriat, L. F. (1974). *Maduración psicomotriz en el primer año de vida del niño*. Paidós.
- Deci, E. L., & Ryan, R. (2000). *La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, el desarrollo social y el bienestar*. American Psychologist, 55(1), 68-78.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Domènech, M., & Íñiguez, L. (2002). La construcción social de la violencia. Athenea Digital. Revista De Pensamiento e investigación Social, 1(2).
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.54>

Edel Navarro, R. (2003). *El rendimiento académico: Concepto, investigación y desarrollo*. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 1(2). <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Edel.pdf>

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Amorrortu.

Freud, S. (1908). *La organización genital infantil*. Amorrortu.

Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. Amorrortu.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Amorrortu.

Freud, S. (1924). *La disolución del complejo de Edipo*. Amorrortu.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Amorrortu.

Gardner, H. (1993). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Paidós.

Gagné, R. M. (1971). *Las condiciones del aprendizaje*. Aguilar.

Gesell, A. (1967). *Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño: Métodos clínicos y aplicaciones prácticas*. Paidós.

Girard, R. (1972). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.

Hualpamyta Salinas, C. E. (2021). *Violencia familiar y rendimiento académico en alumnos de una institución educativa primaria estatal de Ventanilla, Región Callao, Perú*.

Repositorio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

<https://hdl.handle.net/20.500.12692/61709>

Lucas Zambrano, A. T., Luque Alcívar, K. E, Lucas-Zambrano, M. A., & Zambrano-Álava, A. P. (2020). *El maltrato emocional en el rendimiento académico de los educandos*. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 967-983. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

Leliwa, S., & Scangarello, I. (2017). *Psicología y educación: una relación indiscutible*. Editorial Brujas.

Malher, M., Bergman, A., & Pine, P. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Marymar.

Margolin, G., & Gordis, E. B. (2000). *The effects of family and community violence on children*. *Annual Review of Psychology*, 51, 445-479. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.445>

Martínez de Roig, A., & De Paul Anchotorena, J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. Barcelona.

McEwen, B. S. (2017). *Neurobiological and systemic effects of chronic stress*. *Chronic Stress*. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5573220/>

Minuchin, S. (1981). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós.

Moquillaza Hernández, J. F. (2022). *Violencia familiar y los logros de aprendizaje en estudiantes de tercer grado de primaria, institución educativa - Ica, 2021*. Repositorio de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/86576>

Moreno Manso, J. M. (2006). *Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil*. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 271-292. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29211205.pdf>

Papalia, D. E., Wendkos Olds, S., & Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia* (11.ª ed.). McGraw-Hill.

Palma Molina, K. L., & Zambrano, E. (2019). *Incidencia de la violencia intrafamiliar en el desempeño escolar de estudiantes de la unidad educativa fiscal María Piedad del Cantón Paján*. *Revista Cognosis*, 4(3), 200-210. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v4i3.2005>

Pérez, A. (2009). *Familia: Enfoque interdisciplinario. Psicoanálisis, pediatría y derecho*. Lugar.

Piaget, J. (1936). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Crítica.

Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.

Pollak, R. (2004). *An intergenerational model of domestic violence*. *Journal of Population Economics*, 17(1), 175-185. <https://doi.org/10.1007/s00148-003-0177-7>

Pinargote Pincay, P. P., Loor Vinces, L. W., Reyes Reyes, E. Y., & Intriago Moreira, K. L. (2022). *La violencia intrafamiliar y su incidencia en el rendimiento académico en etapa escolar*. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*, 8(2), 45-62. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

Rogosch, F., Cicchetti, D., Shields, A., & Toth, S. L. (1995). *Parenting dysfunction in child maltreatment*. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 23(2), 197-202. <https://doi.org/10.1007/BF01447374>

Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica.

Skinner, B. F. (1974). *Sobre el conductismo*. Planeta-de Agostini.

Soifer, R. (1980). *Psicodinamismos de la familia con niños*. Kapeluz.

Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Aguilar.

Stacey, J. (1996). *In the Name of the Family: Rethinking family values in the postmodern age*. Beacon Press.

Teicher, M. H., Samson, J. A., Anderson, C. M., & Ohashi, K. (2016). *The effects of childhood maltreatment on brain structure, function and connectivity*. *Nature Reviews Neuroscience*, 17(10), 652-666. <https://doi.org/10.1038/nrn.2016.111>

UNICEF. (2005). *Informe anual*. https://www.selgipes.com/uploads/1/2/3/3/12332890/2005_-_unicef-_annualreport_sp.pdf

UNICEF. (2017). *Estado mundial de la infancia*. <https://www.unicef.org/es/informes/El-Estado-Mundial-de-la-Infancia-2017>

Vargas Astorga, P. A. (2020). *Violencia familiar y rendimiento escolar en estudiantes del quinto grado de primaria de la institución educativa estatal Manuel Casalino Grieve de Villa María del Triunfo, 2019*. Repositorio de la Universidad Tecnológica del Sur. <https://repositorio.utelesup.edu.pe/handle/UTELESUP/1156>

Vygotski, L. S. (1979). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.

Watson, J. B. (1919). *La psicología desde el punto de vista de un conductista*. https://www.academia.edu/31570379/La_psicologia_tal_como_la_ve_el_conductista_1913?auto=download

Winnicott, D. W. (1988). *La naturaleza humana*. Paidós.

Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre violencia y salud* (Publicación Científica y Técnica No. 588). <https://iris.paho.org/handle/10665.2/8515>

Organización Mundial de la Salud. (2019). *Violencia y salud mental*. UNICEF.

ONU. (1959). *Declaración de los derechos del niño*. ONU. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/10565/v87n4p341.pdf>

Papalia, D. E., Wendkos Olds, S., & Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia* (11.ª ed.). McGraw-Hill.

Palma Molina, K. L., & Zambrano, E. (2019). Incidencia de la violencia intrafamiliar en el desempeño escolar de estudiantes de la unidad educativa fiscal María Piedad del Cantón Paján. *Revista Cognosis*, 4(3), 200-210. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

Piaget, J. (1936). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Crítica.

Pérez, A. (2009). *Familia: Enfoque interdisciplinario. Psicoanálisis, pediatría y derecho*. Lugar.

Pinargote Pincay, P. P., Loor Vines, L. W., Reyes Reyes, E. Y., & Intriago Moreira, K. L. (2022). La violencia intrafamiliar y su incidencia en el rendimiento académico en etapa escolar. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*, 8(2), 45-62.

<https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

Pollak, R. (2004). An intergenerational model of domestic violence. *Journal of Population Economics*, 17(1), 175-185. <https://doi.org/10.1007/s00148-003-0177-7>

Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.

Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, M. L. (2020). Efectos del maltrato infantil intrafamiliar en el aprendizaje escolar: Abordaje a partir de alumnos y alumnas de una escuela primaria de Quilmes, Provincia de Buenos Aires (Trabajo final integrador, Universidad de Flores).

<https://repositorio.uflo.edu.ar/server/api/core/bitstreams/dd46ccd2-0f1a-4564-b6d9-e22c60d6bb64/content>

Rogosch, F., Cicchetti, D., Shields, A., & Toth, S. L. (1995). Parenting dysfunction in child maltreatment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 23(2), 197-202.

<https://doi.org/10.1007/BF01447374>

Skinner, B. F. (1974). *Sobre el conductismo*. Planeta-de Agostini.

Soifer, R. (1980). *Psicodinamismos de la familia con niños*. Kapeluz.

Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Aguilar.

Stacey, J. (1996). *In the Name of the Family: Rethinking family values in the postmodern age*. Beacon Press.

Teicher, M. H., Samson, J. A., Anderson, C. M., & Ohashi, K. (2016). The effects of childhood maltreatment on brain structure, function and connectivity. *Nature Reviews Neuroscience*, 17(10), 652-666. <https://doi.org/10.1038/nrn.2016.111>

UNICEF. (2005). *Informe anual*. https://www.selgipes.com/uploads/1/2/3/3/12332890/2005_-_unicef_-_annualreport_sp.pdf

UNICEF. (2017). *Estado mundial de la infancia*. <https://www.unicef.org/es/informes/El-Estado-Mundial-de-la-Infancia-2017>

Vargas Astorga, P. A. (2020). Violencia familiar y rendimiento escolar en estudiantes del quinto grado de primaria de la institución educativa estatal Manuel Casalino Grieve de Villa María del Triunfo, 2019. *Repositorio de la Universidad Tecnológica del Sur*. <https://repositorio.utelesup.edu.pe/handle/UTELESUP/1156>

Vygotski, L. S. (1979). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.

Watson, J. B. (1919). La psicología desde el punto de vista de un conductista. https://www.academia.edu/31570379/La_psicologia_tal_como_la_ve_el_conductista_1913?auto=download

Winnicott, D. W. (1988). *La naturaleza humana*. Paidós.

Zambrano, A. T., Luque Alcívar, K. E, Lucas-Zambrano, M. A., & Zambrano-Álava, A. P. (2020). El maltrato emocional en el rendimiento académico de los educandos. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 967-983. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1328>

14. Anexo

Encuesta sobre Violencia Familiar contra las Infancias y su Repercusión en el Aprendizaje Escolar: Perspectivas de docentes.

Introducción:

Gracias por participar en esta encuesta sobre un tema crucial: la violencia familiar contra las infancias y su impacto en el aprendizaje escolar. Su opinión es fundamental para comprender mejor esta problemática.

Por favor, proporcione la siguiente información:

1. Demografía:

Edad:

Género:

Experiencia como docente (en años):

Curso en el que se desempeña:

2. ¿Ha tenido niños/as víctimas de violencia familiar entre sus estudiantes?

Muy frecuentemente

Frecuentemente

Ocasionalmente

Raramente

Nunca

3. ¿Qué indicadores de violencia ha observado con mayor frecuencia entre sus estudiantes? (Seleccione todas las que apliquen)

Violencia física (por ejemplo, golpes, maltrato, hematomas, rasguños)

Violencia verbal (por ejemplo, insultos, amenazas, descalificaciones)

Violencia emocional (por ejemplo, manipulación emocional, chantaje, alienación parental)

Violencia psicológica (por ejemplo, humillación, intimidación, indiferencia)

Otros (Especificar):

4. ¿Cómo cree que la violencia familiar afecta el aprendizaje de los estudiantes?

Interfiere significativamente en el aprendizaje.

Tiene algún impacto en el aprendizaje.

No afecta el aprendizaje.

No estoy seguro/a.

Especifique, agregue o amplíe su respuesta:

5. Según su experiencia ¿Qué conductas de las mencionadas a continuación presentaba el o los alumnos que padecían de esta problemática?

Dificultades académicas específicas (lectoescritura, disgrafía, habilidades lógico matemáticas)

Dificultades en la concentración

Bajo rendimiento académico general

Dificultad para expresar ideas

Dificultad para integrarse socialmente y seguir normas de convivencia

Hiperactividad

Conductas disruptivas

Agresividad

Retraimiento

Ausentismo

Otro:

6. ¿De qué manera las conductas anteriores pueden impactar en el aprendizaje escolar de los alumnos?

7. Ante un indicador de violencia: ¿de qué manera ha procedido o intervenido desde su rol? ¿Qué medidas adoptó la institución?

8. ¿Cuán preparado/a se siente para identificar y manejar casos de violencia familiar en sus estudiantes?

Muy preparado

Algo preparado

Neutral

Poco preparado

Nada preparado

9. ¿Qué medidas o acciones cree que deberían tomarse en la escuela para abordar la violencia familiar y proteger el bienestar de los estudiantes? (Selecciona todas las que apliquen)

Implementar programas de apoyo psicológico y emocional.

Capacitar al personal docente en la identificación y manejo de casos de violencia familiar.

Establecer protocolos de actuación claros ante situaciones de violencia familiar.

Fomentar la comunicación abierta y la confianza entre estudiantes y docentes.

Otras medidas (Especifique):

10. Agregue todo lo que considere necesario respecto a la temática (ampliar los conceptos, ejemplificar, etc.)

Nota: Las respuestas serán tratadas de forma confidencial y se utilizarán únicamente para fines de investigación académica. La participación es voluntaria y puede optar por no responder a cualquier pregunta que le resulte incómoda. Gracias por su colaboración.

Modelo de Consentimiento Informado.

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación “Efectos del maltrato infantil en el aprendizaje escolar: abordaje desde casos judicializados”, dirigido por el Prof. /Psicopedagogo BENEGAS, ANIBAL LUCIANO, estudiante del ciclo de Licenciatura en Psicopedagogía, cuya investigación representa el trabajo final para el título de grado. La institución de la que depende mencionado trabajo es la UNIVERSIDAD DE FLORES (UFLO).

Por intermedio de este documento se le solicita participar en esta investigación dado que usted se desempeña como docente del primer grado del ciclo primario y cumple con los criterios de inclusión determinados para la selección de la muestra.

El objetivo de esta investigación es indagar los efectos que el maltrato infantil en el ámbito familiar tiene sobre el aprendizaje escolar, enfocando en casos que se encuentran debidamente judicializados.

Su participación es voluntaria, consistirá en participar de una entrevista que se realizará en la ciudad de Posadas.

El que Ud. decida participar de esta investigación no conlleva riesgos para su salud ni su persona.

Su participación en esta investigación no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental y es voluntaria. Usted puede negarse a participar o dejar de participar total o parcialmente en cualquier momento del estudio sin que deba dar razones para ello ni recibir ningún tipo de sanción. Su participación en este estudio no contempla ningún tipo de

compensación o beneficio. Cabe destacar que la información obtenida en la investigación será confidencial y anónima, y será guardada por el investigador responsable y sólo se utilizará en los trabajos propios de este estudio.

Una vez finalizado la investigación los participantes tendrán derecho a conocer los resultados del mismo para lo cual se realizarán presentaciones en el mismo establecimiento con los principales resultados a los participantes.

La participación es totalmente confidencial, ni su nombre ni ningún tipo de información que pueda identificarla aparecerá en los registros del estudio, ya que se utilizarán códigos. El almacenamiento de los códigos estará a cargo del investigador Responsable.

El participar en este estudio no tiene costos para Usted y no recibirá ningún pago por estar en este estudio. Si Ud. desea, se le entregará un informe con los resultados de los obtenidos una vez finalizada la investigación.

Ud. puede negarse a participar en cualquier momento, lo cual no la perjudicará ni tendrá consecuencias para Usted, tampoco le afectará en física ni emocionalmente. El retirarse del estudio no le representará ningún perjuicio.

Una vez concluida la investigación Usted tendrá derecho a conocer los resultados. Los resultados del estudio serán utilizados con fines científicos y su divulgación estará a cargo del responsable de la misma.

Si tiene dudas o consultas respecto de la participación en la investigación puede contactar a los investigadores responsables de este estudio.

Si durante la investigación Usted algún, comentarios o preocupaciones relacionadas con la conducción de la investigación o preguntas sobre sus derechos al participar en el estudio, puede dirigirse a:

Parte del procedimiento normal en este tipo investigación es informar a los participantes y solicitar su autorización (consentimiento informado). Para ello le solicitamos contestar y devolver firmada la hoja adjunta a la brevedad.

Agradezco desde ya su colaboración, y le saludo cordialmente.

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente participar de la investigación, firmo la autorización.